



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Lic. en Ciencia Política. Orientación en Administración y Planificación Pública

Tesina

“Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario”

Directora: Mg. Erika Ivon Beckmann

Zubieta, Guillermina

Legajo: Z-0370/1

Septiembre, 2019

ÍNDICE

ÍNDICE	2
AGRADECIMIENTOS	4
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO UNO - LA ECONOMÍA DE LOS QUE DEJA AFUERA LA ECONOMÍA	12
MARCO TEÓRICO	12
ECONOMÍA INFORMAL	13
ECONOMÍA POPULAR	14
DE ECONOMÍA INFORMAL A ECONOMÍA POPULAR	17
ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA	20
CAPÍTULO DOS	22
DE CIRUJAS A RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS, LOS CAMBIOS EN LA DENOMINACIÓN DEL SUJETO SOCIAL Y SUS IMPLICANCIAS	22
DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN DE RECUPERADORES URBANOS	27
CAPÍTULO TRES	30
BREVE HISTORIZACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE LOS CARTONEROS Y LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO	30
ORDENANZA N° 8335/08 DE BASURA CERO	30
ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS RELACIONADAS A LA RECOLECCIÓN INFORMAL DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO	32
SUBSECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE EMPRENDIMIENTOS AMBIENTALES SOLIDARIOS (PEAS)	32
SUBSECRETARÍA DE ECONOMÍA SOLIDARIA A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE RECICLADO DE RESIDUOS	34
DIRECCIÓN GENERAL DE CONTROL URBANO	35
ORDENANZA 8.726/10	37
PROGRAMA ANDANDO	37
PROBLEMÁTICA DE LA TRACCIÓN A SANGRE	39
SITUACIÓN ACTUAL DE LOS CARTONEROS EN ROSARIO	41
CAPÍTULO 4	44
PROCESO DE COOPERATIVIZACIÓN DE LOS RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO	44
COOPERATIVA DE TRABAJO CARTONEROS UNIDOS	45
COOPERATIVA 'REFUGIO CARTONERO'	51
DESCRIPCIÓN DE LOS BENEFICIOS Y LOGROS ADQUIRIDOS BAJO LA ORGANIZACIÓN EN COOPERATIVAS	55

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros
en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

ANÁLISIS DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS COOPERATIVAS DE RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO	58
REFLEXIONES FINALES	62
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	66

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Angelita y Juan Pedro, porque sin su apoyo incondicional esto no sería posible;
A mis hermanos, Manuel y Juanba;
A mis abuelos, Carlos y Lita, por su amor absoluto;
A Pilar, Mercedes y Jindu, por su amistad;
A Juanchi, por la paciencia infinita;
A mis compañeros/as y amigos/as que la Fcpolit me dió, por enseñarme que la construcción del conocimiento es colectiva y solidaria;
A Tere, mi ángel de la guarda;
A Erika, por su acompañamiento y dedicación;
A la Universidad Pública, Laica y Gratuita.

A Juliana, Mónica, Carlos y Susana y a los compañeros y compañeras del Movimiento de Trabajadores Excluidos por abrirme las puertas, este trabajo es para ustedes.

RESUMEN

En un contexto en el cual se estima que se ha triplicado el número de cartoneros¹ en la ciudad de Rosario debido a la crisis económica actual², la presente tesina se propone analizar el proceso de organización de los recolectores informales en la ciudad de Rosario y el rol de las cooperativas en este proceso, analizando las nuevas modalidades que asume el 'cirujeo' actualmente y las políticas públicas frente a esta forma particular de recuperación de residuos. El trabajo se concentra en el análisis de dos cooperativas: la Cooperativa de Cartoneros Unidos, ubicada en el barrio Empalme Graneros y la 'Cooperativa de Trabajo Refugio Cartonero, ubicada en el barrio La Cariñosa. Dadas las características del fenómeno, se optó como enfoque teórico la perspectiva de la economía social, solidaria y popular.

Se busca comprenderlas como alternativas de organización económica y social, focalizando en la solidaridad como valor supremo y en la esperanza de vivir mejor, rebuscándose la vida contra un Estado que, en la mayoría de los casos, no acompaña este proceso.³

Si bien en los últimos 15 años se ha expandido la bibliografía producida sobre la organización de los cartoneros, la descripción de los mismos como sujeto social y su evolución cirujas-cartoneros-recolectores de residuos, la gran mayoría de esta bibliografía estudia los casos de Buenos Aires. Es por tanto que esta investigación es de tipo exploratoria- descriptiva y tiene un diseño de investigación cualitativo, donde se recurre a la observación participante y las entrevistas como técnicas privilegiadas.

PALABRAS CLAVE: cartoneros - cirujas - recolección de residuos - organización popular - cooperativismo - economía popular - economía social y solidaria.

¹ Sin desconocer la necesidad de avanzar en usos no sexistas del lenguaje, se adopta el género masculino para no alterar la fluidez de la lectura.

² <https://www.conclusion.com.ar/sin-categoria/cartoneros-presentaron-proyecto-en-el-concejo-para-el-reciclado-de-residuos/06/2017/>

³ Se exceptúan casos como el de la Ciudad de Buenos Aires, donde los recolectores de residuos luego de una ardua y extensa lucha, lograron ser incorporados al circuito formal de recolección de la ciudad.

INTRODUCCIÓN

Actualmente en Argentina la problemática de los residuos es un tema central en las agendas públicas tanto a nivel municipal, como provincial y nacional. La sociedad de consumo que genera nuevos productos a una velocidad en otros tiempos inimaginable, produce un resto de materiales en desuso cada vez más importante en cantidad y volumen. Para la mayoría de los municipios resolver el problema de los residuos representa uno de sus principales gastos del presupuesto. Los contratos suelen ser con empresas privadas, quienes tienen una competencia parcial demostrando muchas veces ser ineficientes en la materia. Pasada la mitad del siglo XIX con la asignación de lugares oficiales para la quema, apareció un nuevo actor social que vivía de la selección de lo que pudiera encontrar entre la basura, tanto para su consumo como para la reventa, y al que más tarde se le empieza a denominar 'ciruja' (Fundación Madres de Plaza de Mayo, 2010). En la década del '90 la agudización de la desocupación y la normativa vigente sobre gestión de residuos, entre otras razones, sostuvieron la actividad de los cartoneros. El período 2001-2003 enmarca una de las mayores crisis político- económicas de la historia argentina. El deterioro total del sistema llevó al surgimiento de un nuevo protagonismo social que alcanzó a todos los sectores de la población. El movimiento cartonero emergió en medio de este caos, entre cacerolazos, cortes de rutas, ocupaciones de edificios y asambleas barriales (Dobo de Socolsky; 2006). Cuando estalló en Argentina la crisis económico-social del 2001 existían más de 20.000 cartoneros⁴. A su vez, el cartoneo se expande también por el proceso de recuperación industrial de los primeros años del kirchnerismo, que generaba las condiciones para absorber los materiales recuperados gracias a la expansión del mercado que lo demandaba. En este sentido, Francisco Suárez afirma: *"En sí hay dos condiciones básicamente para el crecimiento del reciclado bajo sistemas informales. Uno es la situación de gran segmentación, polarización social, y otro es ciudades que han tenido un desarrollo industrial importante. Entonces, en estos contextos se da fuertemente esta cuestión de la recuperación informal. Si uno va a Sierra Leona, no va a ver cirujas, cartoneros, porque no tienen dónde vender, a pesar de ser países mucho más pobres. Entonces estas cuestiones de ciudades o países que antes desarrollaron industrias que tienen capacidad de absorber y por otra parte situaciones de gran polarización social, dan como el contexto marco para la actividad.* (Suárez, F. Jornada de intercambio de Experiencias Subsecretaría de Economía Solidaria, Municipalidad de Rosario

⁴ Encuestas del registro permanente y obligatorio de la Dirección General de Reciclado, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2004.

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

– Universidad Nacional de General Sarmiento, Rosario, 11 junio de 2007. Citado en Piatti, 2008: 14)” Ambas condiciones se dan en nuestro país: una estructura industrial capaz de demandar residuos reciclables para reinsertarlos en sus procesos productivos y situaciones de polarización y vulnerabilidad social extrema.

La actividad de recuperación de materiales reciclables extraídos de los residuos tiene una larga historia como estrategia de reproducción de miles de familias. Esta actividad que en general se desarrolla de manera informal y marginal, es ventajosa para la ciudad y el país:

- Para el medio ambiente: porque evita la extracción de nuevas materias primas y disminuye los residuos que finalmente llegan al entierro en rellenos;
- Devuelve valor agregado a la industria en forma de insumos.

Sin embargo, aún no es adecuadamente reconocida como servicio.

Imagen 1: Fotografía tomada durante movilización de la CTEP a la Municipalidad de Rosario



Fuente: CTEP Rosario

El cartonero es el emergente por excelencia del deterioro del tejido social de una sociedad. La actividad de revolver entre la basura con el fin de encontrar algo recuperable encierra en sí una filosofía de esperanza: donde todo está perdido (o botado a la basura) el cartonero encuentra cómo transformar lo desechado en algo útil (Ibídem). “La búsqueda de recursos sería una de las características que define a la actividad cartonera. Comparándola con otros

movimientos sociales, los cartoneros tienen un perfil mucho más activo- productivo que reactivo. En cambio, de quedarse en la protesta, el recuperador busca producir cambios a través del trabajo” (Ibídem).

Si bien fue siempre una actividad individual, el trabajo de recuperación de residuos se está transformando en un hecho comunitario, llegando a formar hoy una verdadera cadena social. El primer eslabón comienza en el consumidor que deja la basura en bolsas diferenciadas; luego pasa por el recuperador que la recoge y clasifica, continúa en el acopiador y termina en las empresas recicladoras (Ibídem). Con la recuperación económica del país pos-crisis, los cartoneros no desaparecieron. Al contrario, comenzaron a nuclear cooperativas y accionar con su trabajo desde otros ámbitos (Pérez; 2014).

En la ciudad de Rosario, con una población de casi 1.4 millones de habitantes, se producen alrededor de 1500 toneladas de residuos cada día. Un promedio de 25.000 toneladas mensuales de residuos domiciliarios y compatibles con domiciliarios se dispone en un relleno sanitario ubicado en la comuna de Ricardone, a 30 kilómetros al norte de la ciudad (Muchiut, 2018). “En su mayoría, el circuito de recolección es realizado en carros tirados a mano en el microcentro, cuando desde el 2010, la municipalidad comenzó a restringir el uso del carro a caballo por fuera de esta zona, según diferentes carreros, en vías de eliminar parcialmente la tracción a sangre. La posibilidad de trabajo no solo quedó reducida a áreas menos productivas, sino que dificultó la tarea del reciclador, teniendo este que ampliar su circuito para recolectar la misma cantidad de material (Ibídem).”

La relación entre los cartoneros y la Municipalidad de Rosario nunca pudo - y aún no lo logra- llevar adelante políticas públicas que resuelvan los conflictos de manera integral. En primer lugar, resulta relevante destacar que fueron tres las dependencias que intervinieron en el período analizado en este trabajo: la Subsecretaría de Medio Ambiente (a partir de 2015, Secretaría de Ambiente y Espacio Público), la Subsecretaría de Economía Solidaria (en 2015, jerarquizada como Secretaría de Economía Social) y la Dirección General de Control Urbano.

En el año 2004 la Subsecretaría de Medio Ambiente llevó adelante la Ordenanza N° 7.721 que creó el “Programa de Emprendimientos Ambientales Solidarios”. A través de este programa -cuyos objetivos serán descritos en el capítulo 3- se propuso la puesta en marcha de una planta de recepción y recuperación de Residuos en el barrio San Martín Sur. Esta propuesta, pionera en la región, no llegó a desarrollarse plenamente y actualmente ya no

tiene vigencia. También en el mismo año fue creado el Programa de Reciclado de Residuos, llevado adelante por la Subsecretaría de Economía Solidaria - creada en el 2003-. El mismo promovía la organización de emprendimientos productivos integrados mayoritariamente por recolectores informales. Este programa llegó para cambiar la lógica de intervención de la municipalidad: ya no se buscaba sacar a los cartoneros de la calle si no proveerlos de herramientas para mejorar sus condiciones y capacidad de trabajo. Actualmente el mismo se denomina Empleo Verde y ya no trabaja con el mismo acompañamiento hacia los recolectores, limitándose al otorgamiento de credenciales de trabajo para quienes recolectan materiales en el centro de la ciudad.

Por otro lado, la Dirección General de Control Urbano fue la encargada de controlar la no utilización de vehículos de tracción a sangre animal a partir de la sanción de la Ordenanza 8726/10. Esta Ordenanza, que promovió el reemplazo de los carros tirados por caballos, significó un retroceso en materia de políticas públicas hacia el sector de los cartoneros, ya que a diferencia del programa antes mencionado, la misma generó complicaciones en su trabajo dejándolos muchas veces sin herramientas para llevarlo a cabo. En relación a esta línea de intervención, la Municipalidad creó el Programa Andando en el año 2015 que ofrecía alternativas laborales buscando adoptar otro sustento distinto al de la recolección informal de materiales. Este programa funcionó entre los años 2015 y 2018 y generó diversos conflictos: por un lado, hubo un fuerte rechazo por parte de los cartoneros ya que desde su perspectiva este actuaba como un “parche”, ofreciéndoles alternativas laborales y no una formalización de su trabajo acompañado de mejoras en las condiciones del mismo ni en la incorporación de los cartoneros al sistema de reciclaje.

A fines de 2017- y luego del fracaso del programa municipal Andando- el Concejo Municipal aprobó el decreto 51.224, que encomienda al Ejecutivo el desarrollo de una experiencia de separación en origen incluyendo a los y las cartoneras como actores principales del sistema. Este proyecto fue impulsado por las organizaciones con el objetivo de poner en marcha alternativas reales e inclusivas para el sector. El decreto, aprobado el 30 de noviembre de 2017, dispone que, en un plazo no mayor a los 120 días de su aprobación, el Ejecutivo debía convocar a las organizaciones a una mesa conjunta para consensuar y delinear los principales aspectos de la experiencia a desarrollar. Durante el año 2018 no hubo avances concretos. Sin embargo, los fondos disponibles (alrededor de 4 millones de pesos) no han

sido dispuestos para esta experiencia.⁵ El 32 % de los residuos en la ciudad de Rosario son materiales que pueden ser recuperados, tales como papel, cartón, plásticos, vidrios y metales. Victoria Clerici, referente del MTE, explica que *“los cartoneros logran sacar más materiales reciclables que la política municipal que tiene muchos más recursos; eso es plata que el municipio se está ahorrando porque le paga, por metro cúbico, a las empresas por el enterramiento de basura, y todo lo que los cartoneros sacan previamente de los tachos para vender para su propia economía son toneladas que el municipio no le paga a la empresa privada”*. Por lo tanto, esto evidencia por un lado la necesidad imperiosa de regularizar la situación de los trabajadores cartoneros y por otro lado, de reconocer que *“los recuperadores urbanos, que muchas veces han sido pensados como un problema a resolver, son portadores de un saber hacer, de un oficio, y que deberían ser valorados como parte de una posible solución al problema que la ciudad enfrenta relativo al logro de un manejo sustentable de los residuos”* tal como queda determinado en el decreto antes mencionado⁶.

Respondiendo a esta breve línea histórica, este trabajo se propone describir los procesos de organización de los cartoneros en cooperativas -procurando hacer visible la importancia de la cooperativización en este proceso-, la transformación del sujeto social ‘cartonero’ hoy devenido en ‘recolector’ y analizar las políticas públicas relacionadas a este proceso en la ciudad de Rosario.

En este sentido es que nos preguntamos, *¿Cómo fue el proceso de organización en cooperativas de los cartoneros en la ciudad de Rosario?*

En vistas a responder este interrogante la presente tesina se propuso abordar un objetivo general y cuatro objetivos específicos. El objetivo general fue analizar el proceso de organización de los cartoneros de residuos en cooperativas de la ciudad de Rosario, desde la crisis de los años 2001-2002 hasta la actualidad, tomando como referencia la conformación de las cooperativas ‘Cartoneros Unidos’ y ‘Refugio Cartonero’.

A partir de allí, se formularon los siguientes objetivos específicos:

⁵ <https://www.conclusion.com.ar/info-general/victoria-clerici-sin-cartoneros-no-hay-basura-cero/12/2018/>

⁶ <http://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

- 1- Analizar las políticas públicas relacionadas a la recolección formal e informal de residuos en la ciudad de Rosario
- 2- Analizar los circuitos de recolección formal e informal de residuos en la ciudad de Rosario
- 3- Describir el funcionamiento de las cooperativas de cartoneros de la ciudad de Rosario
- 4- Analizar los beneficios de la formalización del proceso de recolección y recuperación de residuos

Para abordar estos objetivos se ha desarrollado una investigación de tipo exploratoria-descriptiva, con una estrategia metodológica cualitativa basada en el diseño de investigación de campo. Las técnicas de recolección de datos consistieron puntualmente en la observación participante, y en el marco de ello, la realización de entrevistas en profundidad. En este marco, se asistió a la Cooperativa Cartoneros Unidos localizada en el barrio Empalme Graneros, donde los compañeros nos mostraron las instalaciones y las actividades que allí realizan; y a la cooperativa Refugio Cartonero, en La Cariñosa. También se asistió en una oportunidad a un plenario del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), organización política que, entre otras actividades, se dedica a acompañar los procesos de organización de los recolectores informales.

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de noviembre y diciembre de 2018.

CAPÍTULO UNO - LA ECONOMÍA DE LOS QUE DEJA AFUERA LA ECONOMÍA

*‘No hay una realidad económica necesaria a la que hay que adaptarse o morir,
más bien, a partir de cualquier economía empírica, otras economías son siempre posibles.’*

José Luis Coraggio sobre Karl Polanyi, Junio 2014

MARCO TEÓRICO

Hace 20 años, comenzaba un proceso incipiente de cooperativización en el barrio Empalme Graneros en la ciudad de Rosario de la mano de un grupo de cartoneros. Este proceso fue consolidándose a lo largo de los años, con la Cooperativa Cartoneros Unidos al frente y luego con el surgimiento de otras cooperativas y unidades productivas a lo largo y ancho de la ciudad. Entendemos que estas cooperativas, junto con otras formas de organización del trabajo en la economía popular, representan una de las nuevas formas que adquiere el trabajo en los sectores más vulnerables de nuestra sociedad, a partir de la fragmentación del tejido social y de las relaciones productivas marcadas por un capitalismo que no incluye a todos. Es este último punto el que será trabajado a lo largo de las siguientes páginas, en la búsqueda de entender cómo funcionan estas relaciones productivas a partir de la descripción del proceso de cooperativización de los cartoneros en Rosario. Hemos decidido entonces, abordar la problemática y los objetivos planteados desde el enfoque de la economía popular como forma de entender la organización de este sector y sus formas de inserción laboral.

DE LA ECONOMÍA INFORMAL A LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA, UN REPASO POR LAS ECONOMÍAS ALTERNATIVAS

El legado de las políticas económicas llevadas a cabo durante la última dictadura militar y exacerbadas durante la década del `90 ha sido y es, entre otras cosas, una sociedad segmentada en su interior. Como consecuencia del modelo aperturista implementado durante 25 años, la clase baja se empobreció aún más y la clase media comenzó a empobrecerse. Así surgieron los llamados “Nuevos Pobres”: personas que pertenecían a la clase media pero que experimentaron una movilidad social descendente, integrándose en la clase baja. Estos

Nuevos Pobres comenzaron a desempeñar diferentes actividades, en su mayoría de manera autónoma, para poder sobrevivir al salvajismo del sistema capitalista. De esta manera, se consolidó una nueva realidad socio-laboral caracterizada por su diversidad y heterogeneidad. Los indicadores más claros de esta nueva realidad han sido el aumento del desempleo, el subempleo masivo y, paradójicamente, el sobreempleo de amplios sectores de la población. En ese contexto el “sector informal” se ha convertido, en la mayoría de los países periféricos, en la principal fuente de trabajo y hasta de empleo. Durante las últimas décadas el mundo del "trabajo informal" ha crecido considerablemente, generando un gran desafío para los científicos sociales abocados al estudio de las situaciones de trabajo en América Latina. Si bien no es nuestra intención ahondar en el enfoque de la economía informal para este trabajo, nos resulta relevante dedicarle algunas líneas mediante las cuales podamos recoger sus ejes de análisis y poder diferenciarlo del enfoque desde el cual vamos a trabajar, la economía popular.

ECONOMÍA INFORMAL

El problema de la informalidad laboral ha persistido más de 30 años y sigue planteando un importante desafío en numerosos países que buscan reducirla progresivamente. Aunque la informalidad es ampliamente reconocida como un fenómeno complejo, multicausal y heterogéneo, no existe consenso entre los autores en las formas de concebir y de medir el fenómeno (Jiménez, 2011).

Para comenzar este recorrido, es necesario definir qué entendemos por economía informal, ya que es a partir de sus limitaciones que elaboraremos el marco teórico que encauzará esta tesina. Siguiendo lo desarrollado por Cynthia Pok y Andrea Lorenzetti (2004) como así también el trabajo de Julio Neffa (2008) podemos encontrar que lo que actualmente se denomina como trabajo informal urbano existe desde hace mucho tiempo en nuestro país, aunque con diferentes modalidades con respecto al resto de América Latina. El concepto de informalidad se gestó poniendo la atención en trabajadores pobres, que no son vistos como marginales ni mucho menos como excluidos, sino que forman parte del aparato productivo y cumplen ciertas funciones. La disyuntiva consistía en considerarlos como ‘ocupaciones refugio’, donde la fuerza de trabajo disponible que estaba inactiva esperaba que surgiera el empleo, o como actividades que se desarrollaban como una alternativa al desempleo. Los informales eran concebidos como el producto del capitalismo periférico, que para sobrevivir

se desempeñan de manera precaria en micro-emprendimientos o generan autoempleo con sus características propias debido a una relación específica entre el capital y el trabajo. Siguiendo esta línea, también retomamos lo expuesto por Beccaria (2010) en torno al concepto de sector informal, quien plantea que a fines de los años setenta se inició un debate sobre la categoría de informalidad al plantearse un enfoque alternativo al de la Organización Internacional del Trabajo, en el cual esta no se define sobre la base de la forma de producir si no de la existencia de características como el ocultamiento, la ilegalidad, y la subterrneidad de esta producción, que trae un nuevo énfasis sobre el aspecto regulatorio. Desde este nuevo enfoque, la OIT (2002) define al empleo informal como el conjunto de puestos de trabajo informales desarrollados tanto en empresas formales como informales. Por esto, propone el término “economía informal” para hacer referencia al conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y las unidades productivas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por los sistemas formales o no lo están en absoluto. Este último concepto de informalidad es más general, pues incluye tanto las relaciones de producción como las relaciones de empleo. Sin embargo, esta nueva visión no implica eliminar el término “sector informal” sino incluirlo en el de “economía informal” para considerar a todos los trabajadores que no están suficientemente cubiertos por las leyes laborales, incluso a quienes se encuentren empleados en unidades formales de producción. Por lo tanto, desde este nuevo enfoque conceptual, el empleo total puede ser analizado a partir de dos dimensiones: según el tipo de trabajo o según el tipo de unidad de producción, que incluye a las empresas del sector formal, del sector informal y a los hogares (Tokman, 2009, Jiménez 2011). Los trabajadores que desarrollan sus actividades en la economía informal no sólo sufren un vacío jurídico caracterizado por la inadecuada seguridad y protección social, sino que además, la mayor parte de ellos no gozan de condiciones laborales óptimas. De ello se deduce que el cumplimiento de los derechos y normas en el trabajo es una condición necesaria pero no suficiente para obtener un empleo con calidad laboral. (Ibídem)

ECONOMÍA POPULAR

A diferencia de la economía informal, el concepto de economía popular no tiene más de treinta años en la realidad socio-laboral argentina. Si bien hay diversas formas de entender este concepto, nos proponemos trabajar sólo dos: la noción de economía popular y economía

social. Recuperaremos entonces las teorizaciones de algunos autores que se han dedicado a desarrollar estos postulados en las Ciencias Sociales.

Entendemos que el punto central en el que confluyen estas dos nociones es en la propuesta de entender el mercado socio-laboral de forma en que nadie quede afuera del mismo. Esto es, siguiendo al economista y filósofo Karl Polanyi, *otra economía posible*. El autor dedicó gran parte de su obra, situada entre fines del S.XIX y principios del S.XX, a pensar la relación entre economía, sociedad y política. Afirmaba que los intentos de realizar la utopía de reducir la economía moderna a un sistema de mercados autorregulados es destructiva de lo humano y sus bases naturales. Retomamos entonces una idea del autor que nos parece central para este trabajo: el estudio de la economía requiere tomar en cuenta que los principios no se imponen y substituyen por el mero transcurso del tiempo, sino que son asumidos y defendidos como bandera por distintas fracciones de clase o fuerzas sociales.

Siguiendo esta línea, José Luis Coraggio ha dedicado una parte importante de su obra a estudiar y complejizar el enfoque de Polanyi. Es así que Coraggio nos da una de las definiciones centrales para encauzar esta tesina: “Adoptamos una definición sustantiva de economía: el sistema de instituciones, valores y prácticas que se da una sociedad para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros (reproducción ampliada de la vida de todas y todos, e intergeneracionalmente) (...) En nuestra visión, las unidades domésticas populares, sus extensiones ad-hoc (como los emprendimientos mercantiles) sus comunidades y sus asociaciones voluntarias, marcan el contenido material de esa parte de la economía mixta bajo dominación capitalista que llamamos economía popular: la reproducción de la vida de sus miembros (racionalidad reproductiva). *El trabajo es su principal capacidad, pero cuentan también con otros recursos y una potencia en acto de producción y reproducción de riqueza (valores de uso producidos o naturales) que queda oculta para la ideología económica hegemónica pero es de gran peso económico. Es usual la combinación de inserciones: trabajo para el autoconsumo doméstico, trabajo por cuenta propia, asalariado, asociativo, cooperación en la producción, en la comercialización, producción para el autoconsumo de bienes públicos a niveles locales, etc. (Coraggio, 2014: pág. 27).”*

La economía popular entonces, no se limita a promover caminos autogestionarios de microemprendimientos asociativos, o la ocupación de nichos de necesidades que el mercado y el modelo redistribuidor asistencialista no atienden. Se trata de mucho más: *de encarar la*

reestructuración del conjunto del sistema económico (...). Por delante tenemos una certeza: no hay modelo más allá de la necesidad de no absolutizar ningún modelo, no hay sujeto histórico pre-visto deducido teóricamente ni ya listo para asumir la propuesta. La construcción de Otra Economía es un proceso político cuyos sujetos emergerán en el mismo proceso. (Coraggio, 2014: pág. 27)

José Luis Coraggio propone un esquema de economía mixta, dentro de la cual pretende ubicar a la economía popular. Una economía que combina tres sectores en un sólo sistema:

A) Un sector heterogéneo y altamente fragmentado de **economía empresarial de capital**, actualmente con predominio de comportamientos cortoplacistas especulativos (sector bancario-financiero, comercio de importación, oligopolios del comercio minorista), con bajo dinamismo inversionista en el ámbito productivo salvo el ligado a la captación de renta internacional agraria o minera habilitado para el sector privado, y con un alto grado de extranjerización,

B) un sector de **economía pública** altamente centralizado, con capacidades de regulación, inversión y dirección económica parcialmente restablecidas pero con un alto grado de ineficacia y rigidez burocrática, si es que no una abierta resistencia al cambio de parte de los funcionarios permanentes;

C) un amplio sector de **Economía Popular**, altamente heterogéneo, con una parte cristalizada (como su sector financiero o en determinados servicios) y con escasa vinculación con la actividad productiva, además de fragmentada, y otra en estado magmático en buena medida limitada a una economía de subsistencia;

Gráfico 1: Esquema de sectores que componen la economía mixta



Fuente: Extraído de Coraggio (2013) pág.11

Es así que para el autor la lógica del sector de unidades domésticas, emprendimientos y extensiones de la Economía Popular es la reproducción ampliada de la vida de los trabajadores y sus familias y comunidades primarias, históricamente subordinada a la lógica individualista del mercado (Coraggio, 2013).”

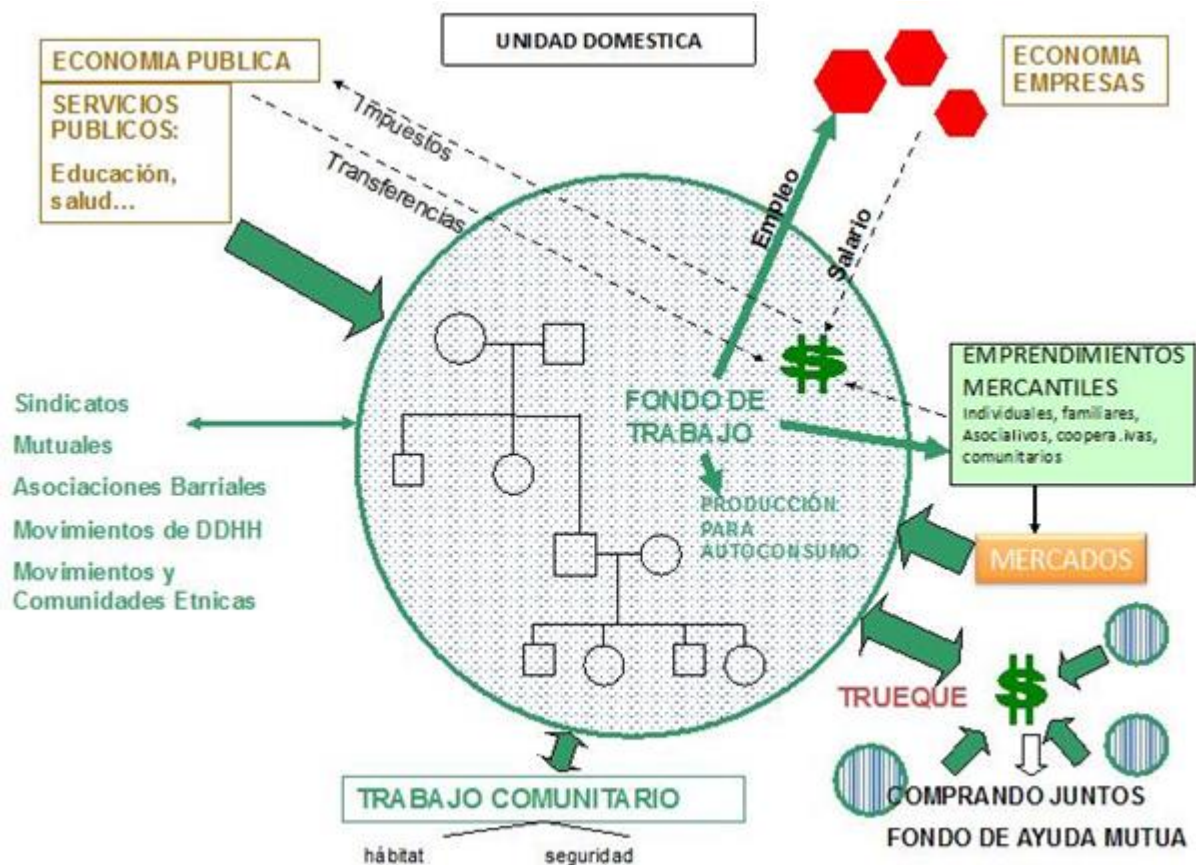
DE ECONOMÍA INFORMAL A ECONOMÍA POPULAR

El término economía mixta - durante las décadas de los 50 a los 70- hacía referencia a un sistema compuesto por un sector de economía estatal y otro de economía empresarial privada (Coraggio, 2013). Las propuestas de modernización surgidas en esas décadas dejaban de lado a un amplio sector de la población, un sector que no estaba integrado al modelo de economía mixta antes mencionado. Se recurrió entonces a términos como ‘marginalidad’, ‘sector informal’ - entre otros- los cuales hacían hincapié en la disfunción de este segmento de la población que no respondía ni al modelo de la empresa privada ni al sector público. El desarrollismo afirmaba entonces que este sector, una vez logrado el ‘desarrollo’ sería absorbido con el crecimiento de la economía formal. Esta caracterización negativa equivalía a un *no reconocimiento* de un sector fundamental en el proceso nacional de producción y reproducción material con su propia racionalidad. (Coraggio, 2014) Nos resulta pertinente citar también -y a modo de complementar la conceptualización de Economía Popular- un

fragmento del libro 'Nuestra Realidad' de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (de ahora en más CTEP) escrito por Juan Grabois y Emilio Pérsico: "**¿Somos informales?** Sí, pero esa es una idea engañosa. Parece un problema de "formas" cuando en realidad es de contenidos. Si estuviéramos registrados pero en las mismas condiciones, nada cambiaría más que en las estadísticas. Además, tenemos que distinguir los trabajadores no registrados que laburan en una empresa privada donde el patrón no los pone en blanco (eso es trabajo en negro) de los que trabajamos en unidades productivas populares, esas que andan en chancletas, que ni siquiera están registradas como empresas. **¿Somos improductivos?** Definitivamente no, porque producimos nuestra vida, nuestro trabajo, nuestra dignidad. Sin embargo, es cierto que como no tenemos capital, somos infraproductivos o deficitarios desde el punto de vista económico. Es decir, nuestras actividades no dan ganancia como para comprar nuevas máquinas o progresar, a lo sumo el pan de cada día y con mucha suerte un cachito para ahorrar. Nuestro trabajo es de subsistencia.' Siguiendo esta línea, Grabois y Pérsico en el libro 'Trabajo y Organización en la Economía Popular' definen a la Economía Popular como "La economía de los excluidos, pues está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa." Es aquí dónde debemos detenernos y contrastar estos dos enfoques: el sector informal, como un sector disfuncional de la economía capitalista que busca ser reconocido dentro de la misma y la economía popular, un enfoque que busca institucionalizar las prácticas económicas domésticas, asociativas, cooperativas; una propuesta de reestructuración del sistema económico actual.

Retomando a Coraggio, la Economía Popular es la economía de los trabajadores, sus familias y comunidades primarias y su lógica no es la de la acumulación sin límites sino la de obtención de medios para la reproducción de sus vidas en las mejores condiciones posibles. Por otro lado, la unidad de organización económica no es el emprendimiento sino la unidad doméstica (UD) cuyo objetivo, como ya se mencionó, es la reproducción de la vida de sus miembros. A continuación, se reproduce un diagrama que ilustra la lógica de funcionamiento de la unidad doméstica, propuesto por el autor.

Gráfico 2: Esquema de funcionamiento de la Unidad Doméstica



Fuente: extraído de Coraggio (2013)

Algunas observaciones sobre este gráfico:

- Los micro-empresarios populares *mercantiles*, en su gran mayoría familiares y pequeños, así como las cooperativas de trabajo, son organizados a partir de las estrategias de las UD y están subordinados a la misma lógica: no buscan la acumulación de riqueza o de capital sin límites, sino que son mediaciones para lograr mejores condiciones de vida por la vía de obtener un ingreso neto mediante la producción y venta autónoma de bienes y servicios. No son microempresas de capital aunque pueden evolucionar hacia esas formas. Sin embargo, en condiciones de penuria de recursos productivos, la expectativa más cercana considerada viable (y deseada en la generalidad de los casos), no es la de ser empresario empleador sino la de ser trabajador asalariado de la empresa privada o del Estado, los que “darían” empleo. (Coraggio, 2013).

- Desde la lógica de la reproducción de la vida, el concepto de trabajo incluye actividades que,

siendo útiles para satisfacer necesidades, usualmente no son consideradas como “económicas”. Tal es el caso del trabajo doméstico y el trabajo comunitario, ninguno de los cuales asume una forma mercantil. Sin embargo, el trabajo doméstico-comunitario, de producción para el autoconsumo, abarca actividades tan necesarias para la economía nacional como, por ejemplo, la producción de alimentos básicos, de vivienda o de infraestructura local así como el trabajo de cuidado. Para un enfoque económico no centrado en la producción de valores de mercado sino en la resolución de necesidades, todo trabajo útil para resolverlas es económico, y sus productos y servicios constituyen parte de la riqueza. En un sistema económico no dualista, cualquier transformación profunda de la matriz productiva del país requiere también la contribución y eventual transformación de la EP (Ibídem).”

- En una economía con predominio del mercado capitalista, la función característica de la EP es asegurar la reproducción física y cultural de los trabajadores y su fuerza de trabajo. En efecto, la fuerza de trabajo, aunque se contrata en el mercado como una cuasi-mercancía, no puede producirse como las mercancías, del mismo modo que no es posible producir la naturaleza. Por otro lado, la no valoración monetaria del trabajo de reproducción permite reducir o mantener bajos los salarios que, si fueran la única vía de acceso a medios de vida, serían insuficientes para mantener la vida de gran parte de la población, lo que se refleja en los indicadores de pobreza e indigencia incluso ex post las políticas sociales enfocadas a la pobreza.

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Según Coraggio, *“la Economía Social es el sistema de prácticas, instituciones y principios de organización del proceso de producción, circulación, distribución y consumo dirigido a la obtención de la base material (productos o servicios) de satisfactores, distribuida de manera de lograr la plena realización de las necesidades de reproducción de la vida de todas y todos, la humana y la de la naturaleza. La solidaridad está implícita en esta definición, pues sin ella no es posible lograr el objetivo propuesto.”* La racionalidad de la ESS se ubica entonces en la reproducción de la vida humana con la mayor dignidad posible, escapando de las lógicas mercantiles de acumulación de riquezas. “El programa de la Economía Social y Solidaria supone entonces reconocer como base material de última el principio de producción humana para el autoconsumo, desarrollar (complejizar) a partir de la economía popular y la economía pública las prácticas cooperativas, comunitarias y solidarias, luchar por la redistribución

progresiva de recursos productivos y bienes públicos, impulsar formas democráticas de gestión de los colectivos de producción y de lo público, ganar autonomía respecto a la dirección del capital y desarrollar la capacidad de regular procesos ciegos como el mercado monopolista o el competitivo autorregulado, asumiendo como objetivo estratégico la reproducción ampliada de la vida de todos y todas (solidaridad ad-extra) (Coraggio, 2014. Págs 26.27)". Es aquí donde aparece la idea troncal de Coraggio para entender qué supone la propuesta de la economía social y solidaria: '*su objetivo estratégico no es meramente reintegrar los excluidos más pobres al mismo sistema de mercado que los excluyó, sino transformar todo el sistema económico.*' (Ibídem) Se trata entonces, de como afirma el autor, ir a una sociedad *con* mercado y no *de* mercado. Mientras que la definición formal de economía -básicamente de vertiente neoclásica, pero también keynesiana- reduce la economía a economía de mercado, es decir a la absolutización de uno entre la pluralidad de principios integradores del proceso económico, (Polanyi, 1994; Laville, 2009, Coraggio, 2013) y afirma prescindir de valores (considerados irracionales) y principios éticos (en realidad hay una ética oculta del mercado), la definición sustantiva de inspiración Polanyiana incorpora explícitamente una pluralidad de principios económicos y un principio ético que subordina a todos los demás: *la reproducción y desarrollo de la vida humana y de la naturaleza en su conjunto.* (Coraggio, 2014. Pág 3)

CAPÍTULO DOS

DE CIRUJAS A RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS, LOS CAMBIOS EN LA DENOMINACIÓN DEL SUJETO SOCIAL Y SUS IMPLICANCIAS

Verónica Paiva (2013) explica que lo que se conocía como “cirujeo” es una actividad que tiene larga data en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, a partir de la década de 1990 se incrementó de manera notable y comenzó a abrir un nuevo panorama socioeconómico. Dadas las políticas implementadas por el neoliberalismo, con el consecuente aumento del desempleo y del subempleo, una gran cantidad de personas se vieron obligadas a recurrir a esta actividad como modo de subsistencia dentro de una economía salvaje. La ausencia o bien la poca importancia que se le daba a un empleo de políticas públicas y normas para la regulación de la recolección de residuos, también aportó a la causa. De esta forma surgió un nuevo sujeto social, el “cartonero”, quien comenzó a desempeñar funciones de reciclaje y recuperación de residuos. En este contexto de falta de empleo, desocupación creciente, disponibilidad de residuos en las calles de la ciudad y demanda de elementos reciclables por parte de las empresas, muchas personas hallaron una opción para subsistir. Entre las transformaciones más significativas en el mundo del trabajo podemos mencionar la desproletarización del trabajo industrial y la subproletarización presente en la expansión del trabajo parcial, temporario, precario, subcontratado, tercerizado (Antunes, 1999). Como resultado de estas transformaciones, la clase trabajadora (en la que incluimos a quienes se encuentran sin trabajo involuntariamente) se complejiza, se fragmenta y se hace más heterogénea (Dimarco, 2005).” Este sostenido proceso de disgregación de la clase trabajadora en su forma tradicional condujeron al paulatino incremento de la población que recurre a la recolección de residuos como el principal sustento de su cada vez más empobrecida economía familiar. Este incremento encuentra su punto cúlmine con la crisis del 2001: en aquel momento, junto con los saqueos y el Congreso “tomado” por los “caceroleros”, los cartoneros se convierten en una postal de la situación que atravesaba el país (Dimarco, 2005). Entendiendo asimismo que el trabajo no responde únicamente a factores económicos sino también coopera en la sociabilidad y en la integración social y que muchas familias que solían pertenecer al mercado formal de trabajo se vieron obligadas a volcarse a la economía popular y, más precisamente, a esta nueva forma de “cirujeo”, es posible contemplar la delicada situación que experimentaron al no formar parte de sus expectativas. Es importante destacar que esta actividad es, ante todo, una estrategia de

supervivencia, orientada a llevar ingresos a los hogares o, como los llama Coraggio, las Unidades Domésticas.

Quienes antes de la década de 1990 y de la crisis del 2001 ya practicaban la recolección de residuos, podrían no verlo como una actividad poco digna o mal vista, si bien la mayor parte de la sociedad se ha encargado de estigmatizar al “cirujeo”. Muchas de estas personas han desarrollado, el mayor período de su vida económicamente activa, este tipo de trabajo, por lo que es plausible pensar que la mayoría lo considera digno como cualquier otro.

Para el caso de la ciudad de Buenos Aires, hacia 1870 se asigna un lugar oficial como vaciadero municipal en la zona Sur de la misma para la disposición y quema de los residuos a cielo abierto, lo que trajo igualmente, variados problemas de contaminación, higiene y salud (Schamber y Suárez 2002). Los habitantes lo llamaban La Quema y es alrededor de este vaciadero que se conformó el denominado Pueblo de Ranas: un aglomerado de casas hechas de latas de kerosene enteras, abandonadas, vacías y luego rellenas con barro. La gente que allí vivía, basaba su subsistencia en el aprovechamiento de lo volcado en el lugar. Surge así, la figura tradicional del ranero o ciruja, la persona que selecciona de los desperdicios aquellas cosas que sirven para el consumo personal o para la reventa. Es así, que esta actividad se origina a fines del S XIX (Gorban 2014; Schamber y Suárez 2007; Schettini y Herrero, 2017).

En el caso de la ciudad de Rosario, se puede observar la misma tendencia: algunos estudios cifran entre dieciséis mil y veinte mil los recuperadores urbanos que circulaban por la ciudad a mediados de la década del noventa, contra seis mil que lo hacían a mediados de los ochenta (Geary, 2014; Musso, Piatti, Moskat, Castagno y Beckmann, 2018). Fue durante la intendencia de Cavallero⁷ que comienzan a estructurarse las primeras estrategias de organización de cooperativas de recuperadores informales. Estas experiencias no perduraron en el tiempo. La crisis económica de 2001 produjo un crecimiento exponencial de la actividad: miles de personas se volcaron a las calles en búsqueda de recursos para la subsistencia, y obligaron al Estado a desarrollar nuevas estrategias de abordaje, que oscilaron entre una inclusión restrictiva de los recolectores, y un fuerte control de la actividad en ciertos sectores de la ciudad (como el centro y ciertas avenidas). Desde el Estado municipal nunca se contempló la total prohibición de la actividad de recolección ejercida por los sectores

⁷ Héctor Cavallero fue intendente de la ciudad de Rosario entre 1989 y 1995.

informales, pero no obstante los recolectores vienen sufriendo muy fuertes presiones, y la actividad se sostiene en un marco extremadamente precario (Musso, Piatti, Moskat, Castagno y Beckmann, 2018).

Observamos a partir de la lectura bibliográfica, que entre finales de la década de los 70 y principios de los 90 parece existir un especie de vacío o bache histórico respecto de qué sucedió con la actividad del cirujeo.

Sin embargo, en términos subjetivos, se enmarca una situación nueva para aquellos que pertenecían al sector formal y al perder su fuente de trabajo y no encontrar oportunidad en otro lugar, no tuvieron más remedio que recurrir a transformarse en cartoneros. Por supuesto que el primer grupo de personas probablemente tampoco encontró a lo largo de su vida otra salida, pero lo que se destaca es la connotación subjetiva para uno y otro. Muchos de los que se incorporaron en los '90 sentían pudor y se avergonzaban de ser vistos por sus conocidos y allegados. Ciertamente lo vivían como algo degradante. Debían afrontar los estigmas y sus propios prejuicios, a la vez que mostraban públicamente su situación de pobreza. Entonces, encontramos que en la actualidad a los cirujas “históricos”⁸ se agregan aquellos que han sido expulsados del ejercicio de sus oficios y se han refugiado en la recolección de materiales reciclables como alternativa ante el desempleo. Este refugio forzoso en el cirujeo diferencia a los cartoneros actuales de los “crotos” de antaño (Fajn, 2002). De este modo, la población que actualmente tiene como actividad principal la recolección de residuos reciclables resulta altamente heterogénea en cuanto a sus trayectorias sociolaborales; no obstante, suelen tener en común la situación de marginalidad social en que se encuentran, dada por su precariedad económica, social, laboral y habitacional y por su no-inclusión en los canales formales de representación y de participación gremial o político partidaria (Dimarco, 2005).

Hacia el 2002, la devaluación de la moneda producto de la salida del régimen de convertibilidad favoreció la apreciación de las materias primas como el cartón y el papel, lo que incentivó la práctica del cartoneo. Según la categorización de Pablo Chamber (2006), en este nuevo sujeto cartonero conviven quienes se dedicaron toda su vida a esta labor— cartoneros estructurales o históricos— y quienes ingresaron a la misma por las ventajas que ofrecía el aumento de los insumos reciclables —cartoneros coyunturales—. Este último grupo se caracteriza por la presencia de jóvenes que en muchos casos ingresaron por primera vez al mercado laboral.

⁸ Así denominan algunos cartoneros a los “cirujas” que hace muchos años –o, incluso, generaciones– que viven de esta actividad.

El volumen de trabajo del recuperador urbano muestra una gran volatilidad que está muy vinculada a los momentos de depresión económica. Si el ápice de la actividad se registra en los primeros años del vigente siglo, merma en los primeros años del kirchnerismo y luego vuelve a crecer en los años 2008 y 2009⁹, cuando se inicia la desaceleración del modelo del keynesianismo trunco, tal como denominó Adrián Piva (2015) al modelo económico vigente entre 2004 y 2015” (Castellan, Cavo y Rach, 2018).

Como toda construcción de identidad, esta se da a partir de ciertas trayectorias laborales, con la identificación de intereses y motivaciones colectivas. La construcción de este sujeto colectivo también tiene que ver con la distinción de ciertos referentes en un proceso de construcción de liderazgos populares. En los casos estudiados, Mónica Crespo es referente de la cooperativa ‘Cartoneros Unidos’ y Susana Arriola de la cooperativa ‘Refugio Cartonero’. Ambas se fueron constituyendo con el reconocimiento de sus compañeros y compañeras de trabajo, como así también por actores externos como referentes de organizaciones sociales y políticas que acompañan su trabajo, y por funcionarios públicos. Su trabajo apunta hacia el trabajo colectivo orientado a las comunidades en que se insertan, y es así como se piensan y desarrollan las actividades en dichas cooperativas: comedores, apoyo escolar, sala de primeros auxilios, educación sexual, entre otras actividades que realizan para la gente de sus barrios, además del cartoneo o cirujeo.

Existe una discusión entre aquellos que se han dedicado a estudiar el fenómeno tempranamente, que tiene como eje el tiempo histórico y político de esta nueva figura social. Por un lado están aquellos que trazan una línea casi directa entre los cartoneros y la crisis del 2001 (Anguita; Schamber y Suárez, Reynals). Desde este punto, los cartoneros son un producto de ese momento histórico específico. Por otro, están quienes consideran que ya existía un número relevante de personas dedicadas a esto, que si se ve incrementado luego de ese año (Paiva 2008; Gorban 2014; Villanova 2014). En cuanto a cómo ubicar el tiempo histórico de configuración del cartoneo, coincidimos con la segunda perspectiva, ya que entendemos que existieron desencadenantes históricos que confluyeron para que esta actividad adquiriera su potencia a fines de la década de los 90. Retomamos lo dicho por Verónica Paiva al respecto: a mediados de la década de 1990 aparecen nuevas modalidades de recolección informal, tal como las cooperativas de recuperadores y nuevos modos de

⁹ 4 Rosario/12 (25/05/2009): “Cuando sólo queda la basura: Aumentó un 60 por ciento la cantidad de recolectores informales”: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-18657-2009-05-25.html>

cirujeo que no existían en etapas anteriores. Puede afirmarse que mientras en etapas anteriores se llamaba ciruja a quien recogía los residuos directamente de los basurales a cielo abierto y botellero a quien compraba los envases al vecino trasladándose con carro tirado a caballo (Paiva, 2007), hacia fines de los años '90 esta práctica comienza a modificarse y aparece un nuevo cirujeo. Así, a los que históricamente desarrollaron la actividad —los cirujas estructurales— se les unieron miles de personas que exhiben diferencias significativas con los que realizaron la tarea durante toda la vida. Para los cirujas estructurales, la actividad supone la forma habitual de vida, provienen de un ámbito en donde el cirujeo es una actividad de larga data en su familia y no es percibida como una ruptura en las trayectorias laborales, sino como parte del ciclo de la reproducción doméstica de sectores pauperizados. Para ellos el cirujeo es normal, en el sentido que reconocen su actividad como algo dado, asumido y establecido, forma parte desde hace varios años de sus vidas, remontándose varias generaciones atrás o desde siempre. Así, el aprendizaje de la actividad es un saber hacer que se incorpora en la práctica cotidiana y que se evidencia al utilizarlo, ya que es aprendido en el seno de las familias. Se trata de saberes que fueron internalizados desde la socialización primaria y por los cuales la salida a la calle se percibe como el curso de acción natural, lógica, en continuidad con las estrategias propias de la unidad doméstica de inserción. A diferencia de este grupo, muchos de los sujetos que comienzan a realizar la actividad hacia fines de la década del '90, recurrieron al cirujeo como forma de supervivencia ante la pérdida del empleo o de la imposibilidad de seguir realizando la actividad que hasta entonces hacían, percibiendo su nueva tarea como una ruptura en su trayectoria laboral. Según un estudio realizado por Suárez (2001) en dos municipios del conurbano bonaerense, para 1999 la mitad de los que cirujeaban lo hacían después de haber perdido el trabajo y de sufrir un largo período de desaliento por no conseguir uno nuevo (Paiva y Perelman, 2008) Es en este contexto que aparece la categoría cartonero para expresar a este nuevo sujeto social. Si bien primero aparece en los medios masivos de comunicación, luego se fue generalizando en ámbitos estatales y académicos. Como categoría analítica para referir a este grupo también se han utilizado las de nuevo ciruja, ciruja por caída o ciruja por circunstancia para contraponerlo al ciruja estructural (Suárez, 2001; Perelman, 2004; Schamber, 2007).

En este último grupo se puede encontrar a personas con mayor nivel educativo, que han tenido trayectoria laboral formal, muchos han hecho trabajos eventuales en las construcciones o realizaron actividades rurales. Varios tienen el conocimiento de algún oficio (cocinero, carpintero, herrero etcétera). Es por eso que la recolección es vista como una

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

ruptura en las trayectorias laborales y como una actividad de rebusque momentánea, la cual tarde o temprano dejarán de realizar. (Paiva y Perelman, 2008)

En los casos analizados para este trabajo, nos encontramos con, por un lado, la historia de Susana Arriola y su familia, a quienes podríamos clasificar como cartoneros históricos, ya que su marido viene de familia cartonera: “nosotros tuvimos carro y caballo siempre, pero después con el tema de la prohibición no pudimos tener más y ahora estamos trabajando con vehículo, compramos una chatita y el trata de trabajar con eso y sigue cartoneando por supuesto”. Por su lado, Carlos Mieres también viene de familia de cartoneros por lo que también son considerados como cartoneros históricos. Su padre era cartonero y Carlos también lo hacía como trabajo complementario, al tiempo que trabajaba como maquinista especializado en el puerto de la ciudad - aunque ahora se dedica totalmente al cartoneo-.

DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN DE RECUPERADORES URBANOS

La actividad de recolectar residuos urbanos para obtener algún tipo de recurso material en forma directa o monetaria a través de la comercialización, constituye una vieja ocupación que adoptan nuevas particularidades en el marco de las actuales características del modelo de acumulación capitalista (Anguita, 2003).

Al caracterizar a la población de los recicladores urbanos nos encontramos con un alto grado de heterogeneidad y dispersión espacial. Sobre sus características particulares y su número exacto no se tienen estadísticas en la ciudad de Rosario, si bien existen algunos relevamientos realizados por el Municipio en el marco del Programa Andando. De todos modos, nos valemos de los datos arrojados en los estudios realizados por el Taller Ecologista y el CEDeT¹⁰. Estos estudios dan cuenta que los recolectores están compuestos mayoritariamente por jóvenes entre 18 y 39 años con bajos índices de alfabetización. Una fracción importante realiza trabajos complementarios al cirujeo, principalmente en el rubro de albañilería, con un alto grado de informalidad, como changas o trabajos temporarios¹¹. (Castellan, Cavo y Rach, 2018) Siguiendo la diferenciación realizada por Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno y Beckmann, el universo de los recuperadores informales puede estructurarse en dos grandes grupos, según la modalidad de recolección:

¹⁰ Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann. (2017)

¹¹ Las changas se caracterizan por ser trabajos ocasionales y de muy corta duración.

1) Recolección en la vía pública

- Carreros a caballo. Durante 2011 y 2012, se realizó un censo de carreros en el marco de la Ordenanza N° 8726/2011 de reorganización de la actividad de recolección informal, que cifró en 1050 los titulares de carros tirados por caballos y en 1391 las familias carreras. Estimaciones oficiales realizadas en el marco del mismo estudio arrojan un promedio de cinco personas por hogar, lo que supone 6955 personas vinculadas a la actividad de recolección con carro a caballo. Es necesario destacar que muchos carreros refieren no haber sido censados, situación que es señalada también por varias organizaciones de la ciudad, por lo que estas cifras pueden ser sustancialmente mayores. (Rodríguez Musso, Piatti, Moskat, Castagno, Beckmann, 2017)
- Universo más amplio. Aquellos que emplean bicicletas con canastos, motos, así como los que tiran con su propio cuerpo de un carro, pueden agruparse en otro subgrupo que también recolecta en la vía pública pero empleando otros medios de locomoción. Para este sector no existen datos actualizados. A fines de 2004, un relevamiento de la Secretaría de Servicios Públicos y Medio Ambiente municipal realizado sobre recuperadores del Distrito Oeste de la ciudad indicó que el 59% de los recuperadores encuestados empleaba otro medio de transporte diferente al carro con caballo, y las principales modalidades fueron las siguientes: 20% carro a mano, 19% bicicleta con canasto y el 13 % carro con bicicleta. De proyectarse estos guarismos a los números ya presentados, los 1050 titulares de carros con caballos que arrojó el relevamiento de la Ordenanza N° 8726/2011 representarían el 41% restante de recuperadores, mientras el 59% que se corresponde con las tres modalidades de transporte enunciadas agruparía en toda la ciudad a 1511 recuperadores. Junto con el “espectro familiar”, el número de personas vinculadas a la recuperación con “otros medios de transporte” diferentes al carro tirado por caballo rondaría las 7500. (Ibídem) Dada la prohibición que rige actualmente sobre la utilización de carros tirados por caballos, es este último el grupo que predomina: recolectores a pie, en bicicleta o con motos.

2) Recolección en basurales

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

Por otro lado, se cuentan aquellos recuperadores que trabajan en basurales. El número limitado de predios de este tipo determina que los recolectores dedicados a clasificar materiales en los basurales sea acotado. A principios de 2015, se contabilizaron 83 familias en el relleno de materiales inertes ubicado en el predio Bella Vista, número que fue reduciéndose por la inclusión en distintas estrategias desplegadas por la municipalidad para el sector. (Ibídem)

CAPÍTULO TRES

BREVE HISTORIZACIÓN DE LA RELACIÓN ENTRE LOS CARTONEROS Y LA MUNICIPALIDAD DE ROSARIO¹²

La crisis del año 2001 incrementó notablemente la cantidad de recuperadores informales que revolvían la basura tanto en busca de materiales para vender como también alimentos, ropa y otros objetos que puedan servirles. Desde comienzos de 2002 con la devaluación de la moneda y el aumento del precio pagado por los materiales reciclables, se incrementa aún más la actividad de cirujas y cartoneros. Pero es con la nueva gestión que asume en diciembre de 2003 que dicha situación repercute en la creación de nuevas áreas y programas a nivel municipal que procuran dar alguna respuesta (Moskat, Orta y Candapay; 2012). Por otro lado, el año 2003 también es significativo en nuestro análisis por otro motivo: a mediados de ese año se cierra el relleno sanitario que se encontraba en el barrio Puente Gallego. Ante las manifestaciones de disconformidad por parte de los vecinos de dicho barrio, y causa judicial mediante, finalmente el relleno se cerró, modificando así la gestión de residuos de la ciudad. A partir de ese momento, Rosario empezó a enviar sus residuos a un relleno ubicado a 30 Km fuera de la ciudad, en la localidad de Ricardone, lugar que actualmente sigue recibiendo casi la totalidad de la basura de Rosario. Esto, junto con las tentativas de encontrar otros sitios fuera de la ciudad para disponer residuos, originó nuevos conflictos con habitantes de Ricardone y otras localidades (Ibídem, 2012).

ORDENANZA Nº 8335/08 DE BASURA CERO¹³

En Noviembre del 2018 se cumplieron 10 años de la Ordenanza Nº 8335/08 de Basura Cero, dicha ordenanza consiste en un 'Plan de Máxima Reducción' que tiene consiste en *'un cronograma de reducción progresiva de la cantidad de residuos depositados en rellenos*

¹² *Aclaración metodológica: en este capítulo haremos el mismo recorte temporal que anunciamos en el objetivo general de la tesina: desde la crisis del 2001-2002 hasta la actualidad.*

¹³

<http://www.rosario.gov.ar/normativa/ver/visualExterna.do?accion=verNormativa&idNormativa=54499>

sanitarios, sentando como base el total de los residuos dispuestos en el año 2006. La meta para el año 2010 será la reducción de un 15% del peso de los residuos sólidos urbanos de la ciudad de Rosario dispuestos en rellenos sanitarios, para el año 2012 de un 25% del total del peso y un 50% para el 2017. Se prohíbe para el año 2020 la disposición final en relleno sanitaria de materiales tanto reciclables como aprovechables, incluyendo los residuos orgánicos.¹⁴ Pero estos objetivos están lejos de cumplirse: según el concejal del justicialismo Osvaldo Miatello y presidente de la comisión de Ecología, para fines del 2018 la cantidad de desechos diarios que se llevan a relleno sanitario era de 800 toneladas.¹⁵ Por otro lado, Vladimir Moskat del Taller Ecologista afirmó que en el 2017 no sólo no se redujo el relleno sino que se enterró un 30% más de cuando se aprobó la ordenanza. También aclara que eso no significa que no haya habido acciones del Ejecutivo, al contrario, se recicla más que hace 10 años con más modalidades e iniciativas, pero no ha alcanzado.¹⁶ Si bien es cierto lo dicho por la Municipalidad en cuanto al aumento en la cantidad de reciclaje, al haber partido de una base muy baja este aumento no incide significativamente sobre lo que se destina a disposición final. Esta ordenanza tenía a su vez, objetivos que buscaban incluir a los recolectores informales. Los mismos eran: *“promover la participación de micro emprendedores en forma individual o asociada, cooperativas y empresas pequeñas y medianas y organizaciones no gubernamentales en los distintos aspectos de la gestión de los residuos sólidos urbanos.”* y *“promover la participación de cooperativas y organizaciones no gubernamentales en la recolección y reciclado de los residuos, siempre y cuando esto no entre en competencia con el trabajo de los recuperadores urbanos.”*¹⁷ Por otro lado, el artículo 23 de dicha ordenanza establecía: *“Las cooperativas, grupos y asociaciones de recuperadores, tendrán prioridad e inclusión en el proceso de recolección, transporte y recuperación de los residuos recuperables, conforme los términos de la Ordenanza 7.721 los que deberán adecuar su actividad a lo establecido en la presente, de acuerdo con las pautas que determine la reglamentación, impulsando su adecuación y de acuerdo con los diferentes niveles de organización que ostenten, con la asistencia técnica y financiera de programas dependientes del Municipio.”*¹⁸ Creemos que estos objetivos de la ordenanza no fueron

14

<https://www.rosario.gob.ar/normativa/ver/visualExterna.do?accion=verNormativa&idNormativa=54499>

¹⁵ <https://www.rosarioplus.com/ensacoycorbata/A-diez-anos-de-Basura-Cero-se-recicla-mas-pero-las-metas-quedaron-lejisimas-20181117-0011.html>

¹⁶ <https://www.rosarioplus.com/ensacoycorbata/A-diez-anos-de-Basura-Cero-se-recicla-mas-pero-las-metas-quedaron-lejisimas-20181117-0011.html>

¹⁷ Ordenanza N° 8335/08 de Basura Cero

<https://www.rosario.gob.ar/normativa/ver/visualExterna.do?accion=verNormativa&idNormativa=54499>

¹⁸ Ordenanza N° 8335/08 de Basura Cero

<https://www.rosario.gob.ar/normativa/ver/visualExterna.do?accion=verNormativa&idNormativa=54499>

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

priorizados en su ejecución, ya que no hubo políticas públicas claras de promoción de la participación de las cooperativas en este circuito.

ANÁLISIS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS RELACIONADAS A LA RECOLECCIÓN INFORMAL DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO

Día a día cientos de cartoneros recorren las calles de la ciudad en búsqueda de materiales recuperables para vender y así obtener un sustento económico para subsistir: sin condiciones seguras ni derechos básicos para realizar su trabajo. Y es que aquí nos encontramos con uno de los problemas centrales que enfrentan los cartoneros: su trabajo es realizado sin ningún tipo de reconocimiento, en el marco de la informalidad, y hasta hace unos años atrás, de la ilegalidad.

Según Schamber (2007) la historia de las políticas públicas dirigidas al tratamiento de los residuos, muestra diferentes concepciones sobre el reciclaje, y esas tendencias se relacionan con las distintas visiones que fueron predominando para con los actores que participan de la actividad. Pueden identificarse períodos en los que preponderaron medidas concretas que buscaron estimularla y promoverla considerándola como parte indispensable del tratamiento de los residuos; momentos de represión de los actores protagonistas de la actividad y por último; períodos de absoluta indiferencia y de completa invisibilidad del fenómeno.

Para este apartado, analizaremos las líneas de acción de tres reparticiones de la Municipalidad que incidieron de forma directa en la actividad de los recuperadores informales de Rosario en el período analizado: la Subsecretaría de Medio Ambiente (a partir de 2015, Secretaría de Ambiente y Espacio Público), la Subsecretaría de Economía Solidaria (en 2015, jerarquizada como Secretaría de Economía Social) y la Dirección General de Control Urbano.¹⁹

SUBSECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE EMPRENDIMIENTOS AMBIENTALES SOLIDARIOS (PEAS)

¹⁹ Esta clasificación es retomada de la tesina de grado de Matias Piatti, de la facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, año 2008.

La Ordenanza N° 7.721 que crea el “Programa de Emprendimientos Ambientales Solidarios” fue sancionada por el Concejo Municipal el 24 de agosto de 2004 y su autoridad de aplicación fue la Subsecretaría de Medio Ambiente. El PEAS tuvo como principales objetivos: brindar capacitación y asesoramiento en la organización de sectores informales que trabajen en problemáticas ambientales para mejorar su calidad de vida; brindar asesoramiento legal y productivo; coordinar acciones estratégicas entre el Estado Municipal y los recolectores informales para fomentar políticas públicas que promuevan el reciclado de los residuos sólidos domiciliarios y de grandes generadores en la ciudad de Rosario y; brindar capacitación y asesoramiento en selección y reciclaje de residuos, así como información para mejorar sus condiciones de trabajo tendientes además a entenderlo como una alternativa de inserción social²⁰. En este marco, se propuso la puesta en marcha de una planta de recepción y recuperación de Residuos en el barrio San Martín Sur.

²⁰ Ordenanza N° 7.721, Municipalidad de Rosario, 2004.

Imagen 2: Foto aérea del Centro de Recepción y Recuperación de Residuos de San Martín Sur



Fuente: Tomado de Matias Piatti (2008)

En la práctica prevaleció un esquema de formalización de la actividad que pretendió asignarle a los recolectores un espacio físico para el desarrollo de su trabajo y evitar la circulación de los recolectores por la vía pública. La Municipalidad se encargó de abastecer de materiales a una planta localizada en el barrio San Martín Sur y allí los cirujas devenidos en “clasificadores” se limitaron a separar, limpiar y enfardar los materiales²¹. El diseño se completó con un esquema de clasificación en origen, en los domicilios (el Plan SEPARE, que se ejecutó en forma piloto en algunas zonas de la ciudad) para abastecer de residuos a los Centros. Si bien esta fue una propuesta pionera, no se desarrolló plenamente como estaba previsto y ya no tiene vigencia (Piatti, 2008; Moskat, Orta y Candapay, 2012).

SUBSECRETARÍA DE ECONOMÍA SOLIDARIA A TRAVÉS DEL PROGRAMA DE RECICLADO DE RESIDUOS

En el año 2003, con la asunción de Miguel Lifschitz en la intendencia de la ciudad de Rosario, se creó una nueva área: la Subsecretaría de Economía Solidaria, dependiente de la Secretaría de Promoción Social. El Programa de Reciclado de Residuos fue creado en el año 2004. Tuvo como principales objetivos: vincular la problemática económica con la

²¹ Dicha planta funcionó hasta el año 2009.

medioambiental, concibiendo a los residuos no como problema, sino como potenciales recursos que pueden ser puestos en valor a partir del trabajo humano y su incorporación en el proceso productivo social. Este Programa promovía la organización de emprendimientos productivos integrados mayoritariamente por recolectores informales, y bajo la perspectiva de la economía solidaria busca estrategias de superación de la situación estructural de pobreza y exclusión productiva padecidas por los recolectores informales.²²

Este programa, marca un quiebre respecto a la línea de intervención tomada por la Secretaría de Medio Ambiente: prevalece la tendencia dirigida a fortalecer e intensificar la actividad del sector, proveyéndolo de las herramientas necesarias para lograr estos objetivos (Moskat, Orta y Candapay, 2012).

En estos casos se pretendía trabajar la formalización de la actividad desde la recuperación de los recursos propios (con talleres de capacitación, jornadas de intercambio de experiencias, etc.), la inclusión en el lazo (mediante la conformación de pequeños grupos asociativos, la realización de campañas de acopio y venta comunitarias) y el fortalecimiento de funciones (emprendimientos que se especializan en determinado material, proceso, etc.). En lugar de hacer “que los cirujas no salgan a la calle y que se queden en los centros de recuperación” se los proveyó de herramientas para salir a la vía pública en mejores condiciones: certificados expedidos por la Municipalidad que avalan el emprendimiento, subsidios para la compra y el acopio de mayores volúmenes de materiales, etc. (Piatti, 2008; Moskat, Orta y Candapay, 2012).

En la actualidad, este programa se denomina Empleo Verde, y si bien continúa trabajando con recolectores informales, cuenta con menos herramientas de apoyo para el acompañamiento de procesos de organización, limitándose sólo a otorgar credenciales de trabajo para quienes recolectan materiales en el centro de la ciudad.

DIRECCIÓN GENERAL DE CONTROL URBANO

La Dirección General de Control Urbano, dependiente de la Secretaría de Gobierno Municipal, fue creada en el año 1990 por medio del decreto N° 1.446. Esta área tiene como misión fundamental la preservación y la solución de situaciones conflictivas en el espacio público.

²² Programa de Reciclado de Residuos, Municipalidad de Rosario, 2004.

En relación al sector social objeto de nuestra investigación, la función del área es ordenar las actividades que realizan los recolectores urbanos informales de residuos sólidos y desde la sanción de la ordenanza 8726/10 reemplazar los vehículos de tracción a sangre animal. (Moskat, Orta y Candapay, 2012)

El decreto que la reglamentó²³ determina que la implementación se debía llevar a cabo de la siguiente manera: Durante el primer año se debía realizar el Registro de Recuperadores de residuos que utilizan carros tirados por equinos. A partir de la finalización del mismo, no podían incorporarse nuevos equinos a la actividad y se prohibió la circulación de caballos que no hayan sido inscriptos. Desde ese momento se debía reemplazar o reconvertir el 15% de los inscriptos en el mismo en el transcurso del primer año, en el segundo la ordenanza preveía que se reconvertiría un 35% adicional, y en el tercer año el 50% restante (Moskat, Orta y Candapay, 2012).

A partir de diversos artículos periodísticos, informes, pero sobre todo a partir de los testimonios de los recuperadores informales de residuos, podemos afirmar que el enfoque de esta área, lejos de trabajar por mejorar las condiciones laborales de los recuperadores no ha hecho más que entorpecer y complicar su trabajo, dejándolos en tantas ocasiones sin su medio de trabajo: el caballo. Por un lado, Susana Arriola nos cuenta que luego de la prohibición del carro tirado por caballos, además del conflicto con Control Urbano por la quita de los mismos y detención de compañeros, generó conflictos dentro del movimiento cartonero, ya que en muchos casos se robaban los caballos para cobrar los \$15.000 que entregaba la municipalidad a cambio del equino sin entregar los suyos. En el mismo sentido, Mónica Crespo hace referencia al conflicto criticando la metodología con la que se manejan, reclamando el secuestro de los caballo, ya que en su opinión no deberían secuestrarles los caballos si no aplicar algún tipo de multa o sanción, como si se tratara de un auto, ya que afirma que en muchos casos les secuestran los caballos que pagaron más de \$20.000 y los dejan si su herramienta de trabajo y sin una compensación por la quita del caballo. Por último, Juliana Muchiut agrega a estos escenarios el tinte de la violencia con la que suele manejarse la policía de la ciudad: *“en Empalme el hostigamiento de la policía es terrible, osea no los dejan trabajar a los compañeros y hay compañeros que ahora están trabajando en el centro por ejemplo.”* En ese sentido Juliana también hace referencia a las detenciones llevadas adelante por la Municipalidad, en las que el MTE actúa como intermediario para poder liberar

²³ Decreto N° 1202 del 26 de mayo de 2011.

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

a sus compañeros y del hostigamiento de Control Urbano: *“Lo mismo con gente que tenía el carro en la puerta de su casa, viene Control Urbano, le hacen un operativo gigantesco como si fuera un narcotraficante de primer nivel y no..”*

ORDENANZA 8.726/10

El 16 de diciembre de 2010 se sancionó la ordenanza número 8.726 donde se establece el ordenamiento de las actividades de los Recolectores Urbanos Informales de Residuos Sólidos y el reemplazo de los vehículos de tracción a sangre animal.

La normativa exigió la creación de un Comité Ejecutivo de Coordinación y Acción para elaborar un Registro de todas las personas que trabajan en la recolección informal de residuos y que utilizan equinos para dicha actividad.

Además, la ordenanza solicitaba que la Municipalidad implementara medidas para que los carreros reconviertan su actividad laboral y abandonen la tracción animal²⁴. A partir de esta Ordenanza es que surge el programa municipal “Andando”.

PROGRAMA ANDANDO

Para sustituir la tracción a sangre, la Municipalidad creó un programa destinado a carreros de la ciudad que ofrecía alternativas laborales que les permiten adoptar otro sustento distinto al de la recolección informal de materiales.

El Programa Andando consistía en entregar el caballo que se utiliza para la recolección de materiales a cambio de una ayuda económica acordada en cada caso, que incluye no sólo subsidios para la compra de herramientas y maquinarias sino también capacitación y asistencia en la conformación de cooperativas.

En este marco, se ofrecieron capacitaciones en oficios como albañilería, pintura, herrería, panificación, auxiliar de peluquería y manicura, electricidad y reparación de artefactos

²⁴ <https://www.rosarioplus.com/ensacoycorbata/Fin-de-traccion-a-sangre-los-carreros-piden-que-no-les-saquen-los-caballos-20170329-0009.html>

eléctricos, carpintería básica, operador de máquinas de coser industriales y camisería, computación, entre otras.

Hasta Marzo del 2017, según los datos de la Municipalidad, 1370 personas se inscribieron en el plan, pero se estimaba que todavía quedaban 200 carreros sin acceder al programa.²⁵ Por otro lado, desde el Taller Ecologista aportaron la respuesta oficial a un pedido de informe que señala que habían ingresado en el marco del programa 769 animales, casi la mitad de lo sostenido por el oficialismo.²⁶ Este plan entró en vigencia en febrero del 2015, intentando responder a lo propuesto por una ordenanza aprobada en el 2010 que proponía la iniciativa de buscar una alternativa para los cartoneros para poder sacar de circulación a los caballos finalmente y así ponerle fin al conflicto de la tracción a sangre. La gran mayoría de los cartoneros de la ciudad, sostienen que este programa era simplemente un parche al conflicto, ya que no proponía una solución estructural al conflicto debido a que les proponía alternativas cuando el debate central está en cómo los recuperadores informales pueden integrarse como parte del sistema de reciclaje de los residuos de la ciudad. Además, este programa parecía hacer mayor hincapié en el elaborado del proyecto antes que en su adecuada manera de llevarlo a la práctica, ya que ha generado conflictos entre distintos cartoneros. Como ejemplo de esto, Mónica Crespo nos relató que en algunas ocasiones, al momento de la entrega de los caballos no se verificó si quien realizaba dicha entrega era el dueño. Como consecuencia, no pocas personas denunciaron robos de los caballos a fin de cobrar el subsidio económico. Por otra parte, resulta difícil que una bicicleta pueda soportar la misma carga que el animal, ante lo cual se podría ver diezmada la productividad del trabajo cartonero.

Además, Juliana Muchiut del Movimiento de Trabajadores Excluidos nos cuenta que para el MTE las políticas públicas llevadas adelante por la Municipalidad de Rosario fracasaron. Sobre el programa Andando, menciona que nunca hubo control sobre que hacia el cartonero luego de que le entregaban los \$15.000 a cambio del caballo, entonces nada garantizaba que el cartonero no vuelva a comprarse un caballo como tampoco tenían un registro de si el cartonero luego de la quita del caballo podía alimentar a su familia. Por otro lado, Juliana sostiene: “En ese sentido el programa ‘Andando’ no obtuvo el objetivo que

²⁵ <https://www.rosarioplus.com/ensacoycorbata/Fin-de-traccion-a-sangre-los-carreros-piden-que-no-les-saquen-los-caballos-20170329-0009.html>

²⁶ <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/una-minoria-carreros-se-resiste-reconvertir-su-actividad-n1366880.html>

quería tener, para nosotros fue un gran fracaso básicamente porque al compañero le robaban el caballo, eso fue un gran gran problema y por el otro lado por no reconocer al trabajo que hacía el carrero. Nosotros estamos organizados hoy en torno al trabajo que es vínculo del compañero con las unidades productivas y cuando nosotros planteamos con la municipalidad que queremos reconocimiento al reciclador urbano, al cartonero, porque es el que evita que se entierre un montón de material reciclable no lo hacen, sino que buscan talleres o formación en oficios para que cambien de trabajo. Entonces con las 1.368 familias o les dieron los \$15.000 que obviamente era muy poca plata para iniciar un emprendimiento productivo o les dieron talleres de panificación, de peluquería, entonces en una cuadra no te vas a poner 20 peluquerías y acá si vos preguntás la mayoría son cartoneros...Entonces en ese sentido política pública fracasó.” (Juliana Muchiut, entrevista, 12/2018)

Este programa funcionó entre los años 2015 y 2018 y actualmente ya no tiene vigencia.

PROBLEMÁTICA DE LA TRACCIÓN A SANGRE

Imagen 3: tomada en la movilización de la CTEP a la Municipalidad de Rosario



Fuente: CTEP Rosario

Para analizar el conflicto sobre la tracción a sangre tuvimos en cuenta artículos periodísticos publicados en diarios locales de la ciudad de Rosario, como así también los testimonios de los compañeros entrevistados, ya que entendemos que reflejan una variedad de posturas. La tracción a sangre hace referencia al uso de un animal para arrastrar un carro, un arado u otro dispositivo. El conflicto central se enmarca en el reclamo por parte de las protectoras de animales quienes afirman que los carreros maltratan a sus animales, los mantienen en mal estado y que estos animales acarrean más peso del que pueden soportar. Para controlar el cuidado de los animales, la ciudad se rige por una ordenanza municipal (Nº 8.726) por la cual se prohíbe el maltrato animal en todas sus formas y el acarreo de materiales que no sean reciclables (escombros, arena, etc.) entre otras cosas. Esta ordenanza estipula que, para circular, los caballos deberán contar con una 'Libreta Sanitaria Animal' la cual será extendida por veterinarios y médicos que provea la misma municipalidad.

Por el lado de las protectoras, el reclamo hace referencia a que estos controles no se cumplen y los animales circulan en mal estado. Por el lado de los cartoneros, ellos afirman tener sus caballos en condiciones por diversas razones, pero la más importante es que son su fuente de trabajo. Sobre esta cuestión, Mónica Crespo sostiene "Todos queremos que no haya carros en Rosario, incluso somos los de la cooperativa los que denunciemos donde maltratan a los caballos, que son usados para apuestas en lugares que los picanean, les decimos dónde y nos responden: «sí pero ahí nosotros nos vamos, nos cagan a tiros», entonces, para hacer que hacen controles se la agarran con nosotros. Nos llevan los caballos a los corralones que

tienen en el camino viejo a Soldini y cuando los vas a buscar te los devuelven esqueléticos” (Mónica Crespo, entrevista, 12/2018).

El eje del debate está en que mientras las protectoras de animales exigen sacar de circulación a los caballos, ni ellos ni el Estado proponen una alternativa realmente viable y, por tanto, le estarían sacando la fuente de subsistencia a miles de familias de la ciudad. Es menester aclarar que no se trata de un enfrentamiento entre protectoras y carreros, ya que hay ciertas protectoras y ambientalistas que defienden el trabajo de los carreros y se suman al reclamo de una salida real y una solución estructural al conflicto (como es el caso del Taller Ecologista y Plataforma Animalista), como así también muchos cartoneros de la ciudad de Rosario se afirman en contra de la tracción a sangre y son quienes, con más énfasis, le exigen al Estado una solución y se muestran dispuestos a entregar a sus caballos.

SITUACIÓN ACTUAL DE LOS CARTONEROS EN ROSARIO

La crisis económica que estamos atravesando actualmente golpea, como siempre, más fuerte a los más vulnerables. En este grupo se encuentran los recolectores informales de residuos, quienes además fueron perjudicados por la ordenanza antes mencionada con la quita de sus medios de trabajo y su intercambio por otros medios de acarreo que no les permite juntar la misma cantidad de cartón que con el carro, lo cual disminuye sus pocas ganancias. Tomando como referencia el Relevamiento Nacional de Barrios Populares que se realiza desde fines del año 2016 y que abarcó los 112 barrios populares, Clerici sostiene que *“hay entre 2.800 o 3.000 compañeros que se autoperciben como cartoneros, desde el 2017”*. Como consecuencia de las políticas neoliberales aplicadas por el Gobierno Nacional que hace estragos en las familias de Argentina y de la ciudad de Rosario, *“desde el 2017 en adelante se puede ver un crecimiento (de trabajadores cartoneros) muy importante, incluso te lo cuentan los propios compañeros, con la competencia en los tachos”*. Desde ese año, además, con la prohibición municipal de la tracción a sangre, la situación del carrero se complicó ya que *“quizás sacaba 300 pesos por día de material, en efectivo, pero después tenían una entrada de dinero alternativa, traían ropa, carnicería, verdulería y panadería, porque ya tenía esos lugares de recorrido”*. Sin embargo, esto se perdió cuando les quitaron el carro y el caballo ya que tenían dos opciones: salir a juntar material o regresar a esos lugares a buscar

comida o vestimenta pero sin el dinero en efectivo de la recolección de residuos reciclables.²⁷ Susana Arriola también hace referencia a este cambio y sus implicancias y nos cuenta que el cambio les trajo muchas complicaciones, principalmente en lo económico. Si bien comparte que en la chata pueden traer más cantidad de material también es cierto que el mantenimiento de la misma se lleva gran parte de esos ingresos: *“ahora se hace muy difícil porque a lo mejor vos haces en una semana, un supe, \$2000 vendiendo cartón ponele que gastas \$1000 en arreglar el vehículo si se te rompe.. y más si tenes que mantenerlo con el gas que para llenar un tubo no bajas de \$300 entonces es como que también.. te da beneficios porque decis ‘uy mira la cantidad, puedo traer muchas cosas con el vehículo’ tiene más capacidad, pero después no lo ves cuando tenes que arreglar algo..”*

Es en esta situación en la que se vuelve tan imprescindible como urgente pensar la problemática de la basura como un servicio público municipal que contenga a los protagonistas de estos trabajos históricos como son los recicladores, cartoneros y carreros de la ciudad de Rosario.

El proyecto de ordenanza de ‘Servicio Municipal de Recuperación de Residuos Reciclables’ presentado en 2017 por distintas organizaciones sociales: *Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)*, la *Federación Argentina de Cartoneros, Carreros y Recicladores (FACCyR)*, el *Taller Ecologista* y el *Grupo Obispo Angelelli (GOA)* se propone garantizar derechos y condiciones dignas de realización de la tarea de los cartoneros. Con acompañamiento político, aquel año ingresó en el Concejo Deliberante pero hoy en día continúa esperando su tratamiento. Sin embargo, lograron un avance al poder acordar una ‘prueba piloto’, tal como la denominan, a fines del año 2017 cuando se abrió la licitación pública para la contratación de servicios de higiene urbana y gestión de residuos. En este punto es necesario aclarar que *RESICOM* es la única empresa que puede recibir la cantidad de residuos de Rosario lo que *“coloca a la ciudad en una situación de dependencia y escasa capacidad de negociación ante la obligación de contratar inevitablemente los servicios de esta empresa”*, tal como quedó establecido en el proyecto de ordenanza presentado.²⁸

Cuando se presentó en el Concejo Deliberante, el concejal Eduardo Toniolli, en su página web detallaba la situación de esta manera: *“Si suponemos que hay 2.000 cartoneros en*

²⁷ <http://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

²⁸ <http://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

*nuestra ciudad, y que cada uno de ellos recoge 75 kg. diarios de residuos reciclables, da un total diario de 150 toneladas, y un total anual de 55 mil toneladas. Eso representa el 18,83% del total de toneladas de residuos enterradas, es decir 37,6 millones de pesos. Ese es el valor del trabajo de los cartoneros en las condiciones actuales, y el monto que el Municipio se ahorra anualmente en disposición final de residuos gracias a ese trabajo”.*²⁹ En este sentido, el objetivo es reconocer y organizar la tarea que realizan diariamente los cartoneros de manera de garantizar los derechos que les atañen como trabajadores y reivindicar la importante función que cumplen, con su oficio, en la sociedad.

Sin embargo, los meses pasan y la puesta en práctica de la prueba piloto sigue sin realizarse. Entendemos que esto es una decisión política de la Municipalidad que una vez más entorpece el trabajo de los cartoneros y recicladores de la ciudad. Cuando parecía que la gestión actual tenía intenciones de reconocer el trabajo de los mismos y su aporte a la sociedad -y al ahorro económico que le generan al municipio-, una vez más son los trabajadores quienes quedan a la espera. Esta trama nos lleva a pensar que no hay una intención real de la municipalidad de avanzar en el reconocimiento del trabajo de los cartoneros ni de su inclusión al circuito de recolección y recuperación de residuos público, sino que estamos ante un mero discurso en el plano de lo simbólico en el cual mediante medidas inconclusas, erráticas e insuficientes la gestión busca resolver el conflicto - en estos términos- y no promover y dignificar el trabajo de los cartoneros de la ciudad.

²⁹ <http://agencia.farco.org.ar/noticias/organizaciones-impulsan-un-sistema-de-cartoneo-y-reciclado-para-la-inclusion-social/>

CAPÍTULO 4

“En México nos dicen ‘pepenadores’, en Perú y Ecuador ‘minadores’, en Colombia ‘recicladores’, en Uruguay ‘clasificadores’, en Argentina, Paraguay y Chile, ‘cartoneros’, en Brasil ‘catadores’, en la India ‘cirujas’ y en general somos ‘basuriegos’. Pero somos unos mismos, somos los pobres, somos los que reciclamos, somos los que limpiamos el mundo de la basura del consumo. ¿Y qué queremos? Queremos reconocimiento económico, social y ambiental... Para lograrlo necesitamos tener las manos en la basura, (pero) la cabeza fuera de la basura”. (Delegado Colombiano, al cierre del Congreso Latinoamericano de Catadores)

PROCESO DE COOPERATIVIZACIÓN DE LOS RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO

El fenómeno cartonero comenzó a masificarse a partir de los años previos a la crisis del 2001 y, sobre todo, luego de la devaluación en el año 2002. En todo este período, los cartoneros forjaron sus propias organizaciones políticas, tejieron alianzas estratégicas con otras agrupaciones e intervinieron en diferentes conflictos. Al igual que las organizaciones de desocupados, estas se han manifestado para reclamar ciertas mejoras en sus condiciones de vida, utilizando el mismo método: la organización y la lucha. Este capítulo se propone describir las distintas aristas de este proceso de organización, en el caso específico de los cartoneros de la ciudad de Rosario.

En este apartado intentaremos explicar entonces cómo se produce, en las dos organizaciones que estudiamos, el pasaje del trabajo realizado en forma individual o familiar a formas colectivas de organización del trabajo.

Para Juliana Muchiut, referente del MTE, el proceso de organización en cooperativas estuvo íntimamente ligado a la sanción de la ordenanza 8726/2010: *‘Y se da a partir y motivada por la ordenanza 8726, que tenía que ver con que el carrero iba a perder la herramienta de trabajo, como de hecho pasa. Y en función de eso, se definió un proceso de lucha no solamente en Empalme, que era la cooperativa que existía ahí, sino a partir de las unidades más que nada de la cantidad de carreros por zona, de la preexistencia de unidades de trabajo, que estaban disueltas en ese momento..’* (Juliana Muchiut, Entrevista, Diciembre 2018).

COOPERATIVA DE TRABAJO CARTONEROS UNIDOS

Imagen 4: Entrada a la cooperativa de trabajo 'Cartoneros Unidos'



Fuente: imagen tomada durante el trabajo de campo realizado el 17/12/2019

En la ciudad de Rosario, la primera experiencia de organización de cartoneros en cooperativas data de hace 18 años, según el propio relato de sus fundadores, Carlos Mieres y Mónica Crespo, en el barrio Empalme Graneros. Como la gran mayoría de las cooperativas, el inicio de la misma se vió impulsado ante los reiterados conflictos con la policía por la quita de los caballos y la aparición de abogados que buscaban sacar un rédito de la situación. Ante la escena injusta Carlos le dijo a los demás carreros que no le den un peso al abogado, que ellos irían todos juntos a la Municipalidad al día siguiente a pedir sus caballos y los iban a sacar. Entre dudas e inquietudes los carreros hicieron caso a Carlos y lograron sacar sus caballos al día siguiente y fue ese el comienzo simbólico de la cooperativa que hoy nuclea a más de 450 familias. “Desde ese momento se dieron cuenta, ese núcleo de personas, que unidos podían más. Y así se empezó a conformar la cooperativa que pasó por todas las instancias y por todos los gobiernos.” (Entrevista a Mónica Crespo y Carlos Mieres, Diciembre 2018)”

Si bien Carlos destaca que el comienzo de la cooperativa se dió con mucha fuerza, logrando hacerse respetar hoy se lamenta que algunos dirigentes hayan cedido ante las ofertas de la

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

Municipalidad a cambio de su silencio. Por este motivo, hoy son muchos los dirigentes de otras zonas que no pueden hacer reclamos por sus tratos con la Municipalidad y afirma que hoy los únicos que quedan sin ceder a estas ofertas son ellos.

Imagen 5: Rayuela en la entrada de la cooperativa de trabajo 'Cartoneros Unidos'

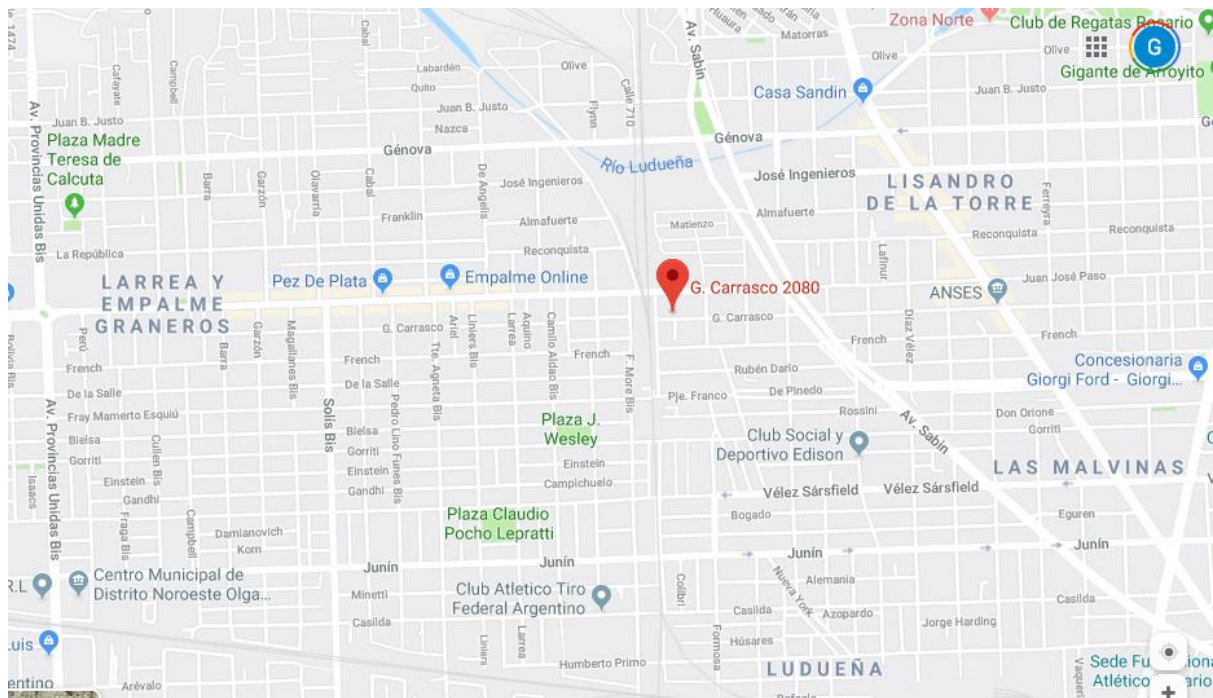


Fuente: imagen tomada durante el trabajo de campo realizado el 17/12/2019

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

La Cooperativa de Cartoneros Unidos se encuentra ubicada en el barrio Empalme Graneros y está conformada por unas 450 familias. No todas estas familias viven en Empalme, también participan familias del Barrio Industrial, de Nuevo Alberdi y de La Bombacha. En palabras de Mónica *'la cooperativa funciona como un lugar de encuentro'*. Allí fueron construyendo lazos sociales que hoy hacen de la cooperativa un refugio para apaciguar las ausencias del Estado.

Imagen 6: Ubicación de la Cooperativa de Trabajo Cartoneros Unidos



Fuente: Google Maps

Tienen un merendero y cocinan el almuerzo para que las familias se los lleven. La cooperativización de estos cartoneros tiene un doble beneficio para la sociedad: por un lado, su aporte a la mejora de la higiene urbana y a la disminución de desechos que se llevan al relleno. Por el otro, su gran rol de educadores: en esta cooperativa, junto con asistentes sociales que trabajan con ellos, se encargan de educar a los y las jóvenes en la dignidad del trabajo. Pero lamentablemente no siempre pueden lograrlo solos, en la entrevista realizada a Mónica y Carlos, nos cuentan un caso lamentable en dónde una vez más, el Estado falla: un joven de 13 años quería tener su documento para poder estudiar, ya que la escuela no quería recibirlo por este motivo. Mientras la trabajadora social de la Municipalidad se encargaba de buscar su partida de nacimiento, el joven se vió obligado a trabajar y terminó muerto arriba de un búnker. Cuando logró rastrear la partida de nacimiento el chico ya había muerto. Un ejemplo de cientos que suceden día a día en los barrios populares en los que la ausencia del Estado sigue cobrándose vidas. *“El soñaba con ser médico pero médico de la villa, para*

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

atender a los pibitos que están enfermos en la villa que nadie los quiere atender” se lamenta Mónica mientras nos relata la historia.

En nuestra primera visita a esta cooperativa en el año 2015³⁰, Mónica Crespo nos mostraba un espacio grande que tenía detrás de su casa dónde sólo había un piso de cemento y algunas partes cubiertas con un techo de chapa. Hoy, ese espacio es un gran salón, un espacio de reunión, de educación pero sobre todo de trabajo. Todo lo construido fue realizado por los integrantes de la cooperativa, de manera que también buscan enseñarle a los jóvenes distintos oficios, ya que algo que recalcan constantemente es que sueñan con que sus hijos e hijas puedan tener un trabajo más digno que el que tienen ellos.

³⁰ Esta visita fue realizada en el marco de un trabajo de Investigación realizado entre los meses de Julio y Diciembre del año 2015 en el que se estudiaron las formas de organización en el sector informal, tomando como casos de estudios a los cartoneros de la ciudad de Rosario.

Imagen 7: el galpón de la cooperativa, Diciembre 2018



Fuente: imagen tomada durante el trabajo de campo realizado el 17/12/2019

En este proceso de cooperativización, como en tantos a lo largo y ancho del país, aparece un actor determinante: el Movimiento de Trabajadores Excluidos (de ahora en más, MTE). El origen del MTE se remonta a fines del año 2002 y principios del 2003 a través de la conformación de una olla popular para cartoneros ubicada entre las calles Tucumán y Agüero, organizada por un grupo de estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA. Surge con el objetivo de lograr ciertas reivindicaciones gremiales en un momento represivo contra los cartoneros (Villanova, 2014). En esta cooperativa en particular, Mónica nos cuenta cómo fue el primer acercamiento por parte del MTE: *‘nosotros empezamos cuando se fundó el MTE. No estaba fundado el MTE y apareció Sergio Sanchez acá con su idea loca de empezar a organizar gente y como encontró en el INAES que la única cooperativa de cartoneros en Rosario era ésta, se anotó teléfono, dirección, todo y se vino, se vino con un par de compañeros, inclusive con su hija, y nos empezó a contar del sueño loco que tenía..’* y

continúa Carlos *'Y mirá el sueño loco que tenía. Y así logramos poner el cartel 'Movimiento de Trabajadores Excluidos'.* (Mónica Crespo y Carlos Mieres, Entrevista, Diciembre 2018)

COOPERATIVA 'REFUGIO CARTONERO'

La cooperativa 'Refugio Cartonero', a diferencia de la mencionada anteriormente, tiene una historia más reciente de conformación. Se encuentra ubicada en el barrio La Cariñosa y nos acercamos a conocerla durante el trabajo de campo realizado en Diciembre del 2018 dónde entrevistamos a Susana Arriola, una de sus referentes y quien dispuso de un espacio de su casa para el funcionamiento de la cooperativa. Sobre el inicio de la conformación de la cooperativa, Susana nos contó *"es un grupo de gente que vivía del carro y el caballo y cuando surgió la ordenanza en contra de la tracción a sangre la mayoría de la gente tuvo que dejar el carro por miedo a que se lo saquen.."* En este sentido, si bien el surgimiento de esta cooperativa es más incipiente podemos observar que se da de la misma manera que la Cooperativa de Cartoneros Unidos, ante el miedo inminente de quedarse sin sus herramientas de trabajo. A partir de ese momento comenzaron las reuniones para organizarse por el conflicto con el carro y el caballo y a volcar sus conocimientos sobre cómo trabajar con el cartón, como ir a buscarlos y a empezar de abajo.

Susana se refiere a la ordenanza 8726/2010 mencionada con anterioridad. Esta ordenanza los llevó a organizarse para poder seguir trabajando buscando alternativas que se lo permitan. Una vez surgido el grupo, Susana nos contó que comenzaron a hacer determinados recorridos buscando lugares y presentándose como cartoneros y explicándole a la gente su situación: *"diciéndoles que no podemos trabajar con el carro y el caballo entonces buscamos otra forma de trabajar dignamente, que sería ir casa por casa, negocio por negocio, preguntándole '¿usted saca su cartón todos los días?' Bueno, nosotros tenemos la posibilidad de venir todos los días y retirárselo de la puerta de su casa, y así surgió.."* A partir de esos recorridos la cooperativa ahora tiene lugares fijos a dónde ir a retirar el material, la gente ya los conoce y de a poco, cuentan, van recolectando más material. Si bien por ahora no es mucho lo que traen, Susana nos cuenta que tienen pensado expandir los circuitos de recolección incluyendo clubes de barrio, escuelas y centros de salud.

Al igual que con la cooperativa de trabajo 'Cartoneros Unidos' el MTE tuvo un rol clave en la conformación de esta cooperativa, en palabras de Susana: *"El mayor rol fue la organización, digamos que si ellos no hubiesen estado no se hubiera formado la cooperativa, como que*

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

ellos vinieron a darnos una re mano.. más que nada por el tema del carro y el caballo porque no los podíamos usar y vinieron a ayudarnos con las herramientas y el conocimiento que ellos tienen”

En esta cooperativa, si bien el proceso de cooperativización es reciente, ya lograron poner en funcionamiento un comedor en el que cocinan raciones para unas 150 personas, que serían unas 60 familias aproximadamente. La misma se encuentra por calle Lamadrid, en el barro la Cariñosa que está ubicado entre las calles Lamadrid, Avellaneda y Av. Uriburu, conformando así un triángulo que choca con la Avenida Circunvalación 25 de Mayo. Actualmente la cooperativa está conformada por unas 20 personas, entre cartoneros y promotoras ambientales.

Imagen 8: ubicación de la cooperativa



Fuente: Google Maps

Si bien a partir del relato de Mónica, Carlos y Susana podemos identificar que le atribuyen a la cooperativización el fortalecimiento de los lazos sociales entre sus miembros como uno de los grandes beneficios de este proceso, no podemos dejar de lado el crecimiento de las mismas en relación a las condiciones de trabajo. Al organizarse en cooperativas, los cartoneros obtuvieron una mayor impronta en su rol de recuperadores y en su aporte a la

higiene urbana. En los últimos años, a través de reiteradas manifestaciones realizadas a la Municipalidad, lograron imponerse a la vista de todos como lo que son: trabajadores. Ya nadie puede discutir el aporte que realizan a la sociedad, a las arcas de la Municipalidad y en sus barrios. Los cartoneros son ejemplo de trabajo y dignidad, y si bien hoy no reciben las condiciones de trabajo que cualquier trabajador merece, luchan todos los días por ese reconocimiento. No hay decretos ni hostigamientos que puedan ponerle freno a su deseo de trabajar. Los cartoneros quieren trabajar, quieren que sus hijos estudien y se formen para no tener que salir a juntar cartones en las condiciones que ellos tuvieron -y aún tienen- que hacerlo. Es central remarcar la importancia del concepto de Economía Popular, una economía que busca institucionalizar las prácticas económicas domésticas, asociativas y cooperativas, como lo son los casos mencionados. Aquí no hay una lógica de acumulación sin límites si no una lógica de reproducción de sus vidas en las mejores condiciones posibles. Si para las teorías económicas ortodoxas el centro está en la producción de valores de mercado, para el enfoque de la Economía Popular lo central es la resolución de las necesidades, por lo tanto todo trabajo útil para resolverlos es económico y sus productos y servicios son parte de la riqueza. (Coraggio, 2014)

Imagen 9: carro ubicado fuera de la cooperativa 'Refugio Cartonero'



Fuente: imagen tomada en el trabajo de campo realizado el 15/12/2018

DESCRIPCIÓN DE LOS BENEFICIOS Y LOGROS ADQUIRIDOS BAJO LA ORGANIZACIÓN EN COOPERATIVAS

Al realizar un recorrido por las diversas historias que condujeron a los procesos de conformación de las organizaciones nos encontramos con que, en todos los casos, se trató de iniciativas de personas que se dedicaban ya a esta actividad en forma individual y que se proponen defender y potenciar su fuente de trabajo

Lejos de visiones románticas sobre las virtudes de la acción colectiva, cuando se convoca el recuerdo de aquellos primeros pasos, se mencionan la pobreza, la extrema necesidad y las injusticias de todo tipo (fundamentalmente en relación al Estado, a los acopiadores y a los habitante de las zonas en que trabajan) como elementos para explicar qué fue lo que los condujo a la organización. Sin embargo, como intentaremos mostrar, una vez puesto en marcha el proceso de organización, los objetivos que se proponen se van extendiendo a la par de los compromisos que van estableciendo con otros actores para poder llevar adelante la organización. En otras palabras, el proceso organizacional mismo los va llevando a desarrollar acciones que se extienden más allá de los objetivos con los que partieron.

Como veremos más adelante, además de estos objetivos inmediatos de índole básicamente socioeconómica, las asociaciones surgen también con un objetivo que remite al plano simbólico: la búsqueda de reconocimiento y acreditación ante otros actores sociales, fundamentalmente el Estado.

Sin dudas la fundación de la cooperativa de trabajo 'Cartoneros Unidos' marcó un antes y un después en la historia de los cartoneros en la ciudad de Rosario. Al hablar de las distintas luchas que llevaron adelante en los últimos 15 años a Mónica Crespo no le tiembla el pulso: repite una y otra vez que el poder que detentan como organización reside en que en todos estos años jamás transaron con los distintos sectores políticos que se le han acercado y resalta la importancia de mantenerse independientes de los mismos por el bienestar de la cooperativa. Juliana Muchiut destaca el trabajo realizado por el MTE en este proceso: *"El MTE fue el que promovió la creación de esas unidades productivas, o sea, no solamente en función de la lucha sino por las necesidades que existían. En función de eso se armaron los comedores o en función de eso se armaron los talleres de oficios, y a partir de ahí bueno, empezaron a existir jornadas de saneamiento de equinos, empezaron a existir jornadas de*

registro de equinos, todo en función del carrero, como trabajaba el carrero, que era lo que venía haciendo, y así se fueron armando unidades productivas. (Juliana Muchiut, Entrevista, Diciembre 2018)” Entonces, cuando hablamos de cooperativas o de unidades productivas, hablamos de necesidades, y cuando hablamos de necesidades hablamos de derechos. En las tres entrevistas realizadas, surge una y otra vez la valoración del trabajo colectivo como valor supremo. La dignidad del trabajo. La marginación del Estado. El aporte de las cooperativas a la sociedad, porque como nos enseña la historia de nuestro país, en dónde hay un Estado ausente hay un pueblo organizado. Sobre los beneficios adquiridos, dejaremos de lado las pequeñas victorias y nos enfocaremos en la victoria mayor: el trabajo colectivo con otras organizaciones como el Grupo Obispo Angeleli, el Taller Ecologista y el MTE que los llevó a presentar un proyecto de ordenanza que busca incorporar a los recuperadores al servicio público de reciclado.

Durante las entrevistas realizadas, tanto a Mónica Crespo como a Susana Arriola, les preguntamos, ¿por qué optan por el trabajo cooperativo? En sus respuestas encontramos muchos puntos en común, y es que el trabajo cooperativo trae asociados lazos de solidaridad. Estos lazos, junto con el compromiso y la unión son beneficios intangibles que ambas dirigentes recalcan en sus entrevistas como fruto de la cooperativización. Por su lado, Susana nos comenta que ellos tratan de proyectar la cooperativa a futuro, porque si bien la trayectoria de la misma es corta en relación a ‘Cartoneros Unidos’ ya pueden dilucidar los beneficios que trae este tipo de asociación. Si bien no podemos dejar de lado los beneficios sociales y comunitarios que trae consigo la asociación en cooperativas - en este caso la importancia de un merendero en tiempos de crisis aguda- es menester concentrarnos en lo que respecta a la organización del trabajo. Susana recalca que *“organizados y con más gente podemos llegar a hacer más cosas que uno solo.. entonces la idea es, bueno más adelante agrandar un poco más la cooperativa, poder articular con más gente que colabore trayendo su material y el día de mañana que se haga una gran venta cada uno tenga su parte..”* Al momento de la visita a la cooperativa³¹ la misma se encontraba con dos objetivos para el corto plazo: la elaboración de un horno, que les permita hacer panificados para vender y la compra de una balanza, para que cada compañero que traiga su cartón lo pueda pesar y llevarse el dinero que le corresponda. Con la cooperativa buscan poder obtener los beneficios necesarios para que se sientan seguros a la hora de trabajar, tanto como las protecciones adecuadas para preservar su salud y prevenir accidentes como también respecto a la formalización de su trabajo, ya

³¹ Diciembre del 2018

que actualmente debido a los hostigamientos que sufren por parte de Control Urbano y de la policía de la ciudad cada noche salen a cartonear sin saber si volverán o si sus jornadas terminarán en una comisaría.

En el caso de Mónica, su definición es muy clara *“Nosotros cooperativismo le decimos a ayudarnos entre todos nosotros”*. Gracias al trabajo de la cooperativa lograron inscribirla en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Solidaria (INAES), cuenta con personería provincial y nacional, pero sin embargo aún no pueden acceder a contratos de trabajo, ya que les falta la constancia de que la cooperativa está ubicada un terreno fiscal, y para Mónica, la falta de este último paso es una decisión política. Además agrega que hay cooperativas que no están registradas y la municipalidad les permite trabajar igual. *“La cooperativa fue una excusa para reunirnos los que menos tenemos, los que más sufrimos y tratar de salir adelante”* agrega mientras nos cuenta del trabajo que hacen orientando y conteniendo a los jóvenes del barrio para que estudien y se formen en oficios, aprovechando los cursos que dicta la Municipalidad que son gratuitos y que les puede dar más oportunidades a la hora de salir a trabajar. Es por esto que Mónica resalta que hay un montón de cosas en las que coinciden y trabajan en conjunto con la Municipalidad, como es el caso de los cursos, pero a pesar de esto lo más importante sigue estando en el conflicto con el carro y el caballo. Reclaman que la quita del caballo no debería ser la manera de penalizar el uso de los mismos, ya que los mismos son su herramienta de trabajo y los necesitan para poder llevar dinero a sus casas y en algunos casos, pagar el secuestro de otros animales. *“Esas son las cosas que más nos duelen, esto ya pasó de ser una cooperativa a ser una familia grande, que estamos pendiente del problema que tiene la compañera, el compañero, el pibito que viene maltratado, que no tiene un plato de comida, que necesita cariño o que quiere venir a ponerse a jugar, se ponen a dibujar..acá los dejamos ser..”* (Entrevista a Mónica Crespo y Carlos Mieres, Diciembre 2018)

A lo largo de ambas entrevistas surge reiteradamente la importancia de la unión, fruto de la conformación de las cooperativas. La cooperativa como excusa para juntarse, para encontrarse, para ayudarse. La cooperativa para hacerse escuchar. La cooperativa como estrategia en la búsqueda de un trabajo digno.

ANÁLISIS DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS COOPERATIVAS DE RECOLECTORES INFORMALES DE RESIDUOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO

Si bien las cooperativas y unidades productivas forman parte del MTE, actualmente no trabajan en conjunto, lo cual en gran parte se debe a las distancias entre una y otra. En función de las necesidades de cada barrio, las cooperativas y unidades productivas se fueron conformando para tratar de saldar las mismas. La cooperativa 'Refugio Cartonero' actualmente tiene un circuito conformado por negocios como cotillones y perfumerías en los que las compañeras capacitadas como promotoras ambientales se presentan y así es como comienza el vínculo. Si el comercio acepta que los recolectores les retiren el cartón se le pega un cartelito que indica que es un 'punto azul', lo que a su vez genera que la gente que va al comercio pregunte qué significa ese cartel y de esa forma se va generando un circuito de gente que lleva su cartón al negocio para que ellos puedan retirarlo o incluso dejan su número de teléfono para que los recolectores se comuniquen y coordinen para retirarles el material reciclable.

Luego de la recolección el proceso se vuelve un poco individual en algunos casos, ya que aún³² no puede funcionar como querrían por no tener los elementos necesarios, como por ejemplo la balanza para pesar el material y que cada uno anote lo que trajo. Por este motivo a veces se organizan ventas grandes y el dinero reunido se destina a distintas necesidades de la cooperativa. Lo que juntan con estas ventas, nos cuenta Susana, es colectivo: *'se decide que se hace con la plata, o a veces se mantiene..todavía hay ventas de nylon que todavía está guardado, tenemos como un fondito tanto para el combustible de las chatas, todas esas cosas que se necesitan.. hay como un fondo con la misma plata de la cooperativa'*. (Ibidem)

Para Mónica Crespo la respuesta sobre su funcionamiento es sencilla: *"La cooperativa funciona como un lugar de encuentro."* Pero en este lugar de encuentro se ocupan de todo, por un lado hay un rol social muy fuerte en el que por ejemplo, hacen comida para que los compañeros se lleven en un tupper y suplir el hambre generalizado en el barrio, contienen a los chicos para que no dejen la escuela, les brindan educación sexual como así también los educan sobre sus derechos. Si bien este rol que lleva adelante la cooperativa es imprescindible, no podemos dejar de lado las tareas asociadas al trabajo que los une. En ese

³² Al momento de la entrevista, Diciembre del 2018.

sentido, en la cooperativa participan veterinarios para cuidar a sus animales y abogados que asesoran a los compañeros. Creemos que el rol social de la cooperativa se desprende de este último, como una consecuencia directa de la unión de un grupo de personas que trabaja para mejorar sus condiciones de vida.

Mónica suele afirmar que ellos son ‘los primeros recicladores’ al tiempo que recuerda la oportunidad que tuvo de hablar con el Papa Francisco en el 3° Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Roma realizado en el año 2016 en el que recuerda que les dijo *“Ustedes son artesanos de la vida”* y argumenta *“porque nosotros estamos en el último escalón de la pobreza y sin embargo así, nos negamos a caernos y a caer en el delito y decidimos seguir trabajando, meter las manos en las bolsas de basura para llevar la comida a la casa”*. Aquí es dónde nos dejan clara la identidad en se asumen: por un lado, partiendo de la base en la que se ubican en el último eslabón de la pobreza, la de los olvidados, los marginados. Y por el otro la dignidad de elegir trabajar, en el medio de la miseria y la falta de oportunidades el cartonero rechaza lo ilícito aunque le cueste la oportunidad de llevarse comida a la boca, y sin embargo, transitar la vida cargando con el estigma de ser ‘negros planeros’, ‘vagos que no quieren laburar’ y un sin fin de adjetivos injustos que reciben de la gente que decide no ver el trabajo que realizan ni las condiciones en las que lo hacen. Mónica reclama con mucha fuerza la injusticia de las detenciones de sus compañeros. En contra de todo el trabajo que hacen por mantener a los jóvenes en los márgenes del delito, cuando la policía los detiene por andar en carro se les abre un prontuario que le cierra aún más la estrecha ventana de oportunidades que de grandes podrían tener.

La cooperativa de trabajo ‘Cartoneros Unidos’ está dónde el Estado falla: *“La cooperativa es una excusa, porque el cooperativismo lo que da es ese unirse, para salir adelante, para ganar trabajo, para ganar dinero”*. Este es el objetivo principal: ganar trabajo, ganar dinero. Lograr reproducir sus condiciones materiales de vida de la mejor manera. Lejos de las aspiraciones de riquezas los trabajadores de la economía popular se proponen en primer medida subsistir, y tratar de tener un buen vivir. Sin embargo este objetivo, el de poder acceder a un derecho humano fundamental como lo es el trabajo, se ve imposibilitado por las diversas trabas políticas que enfrentan. Mónica protesta no sólo por la falta de alternativas propuestas por la Municipalidad ya que teniendo jóvenes dispuestos a trabajar *“de lo que sea”* no reciben oportunidad alguna y esto también tiene que resolverlo la cooperativa, una vez más, ante la ausencia del Estado. Pero el mayor reclamo es que no sólo no les llegan alternativas de trabajo sino que tampoco aceptan las propuestas que ellos elaboran con presupuestos y propuestas de financiamientos. Nada de eso es recibido.

“Ya no estamos hablando de la gente que es vaga, de negros planeros, nunca nos vas a ver a nosotros salir a la calle a pedir un plan. Salimos a pedir trabajo, trabajo digno, porque lo único que dignifica es el laburo.”

El mayor ejemplo de las trabas políticas que Mónica menciona es no implementación del proyecto aprobado en diciembre del año 2017, elaborado por organizaciones sociales y políticas mencionadas anteriormente. Este proyecto se aprobó bajo la forma de una prueba piloto que se realizaría con el 2% del presupuesto de higiene urbana, pero hasta el día de hoy sigue sin aplicarse. Este proyecto presentado, fue inspirado en el proceso de incorporación de los recuperadores al circuito público de la ciudad de Buenos Aires, que se hizo de la misma manera y que actualmente funciona.

Actualmente en Rosario las cooperativas no han logrado tener circuitos formales de recolección, por lo que este sigue siendo un gran objetivo. Si bien los circuitos no han sido formalizados y en algunos casos ni siquiera delimitados por las mismas cooperativas, la gran mayoría tiene recorridos fijos que realizan diariamente, como en el caso de la cooperativa ‘Refugio Cartonero’ que mencionamos anteriormente y los ‘puntos azules’ que recorren. Juliana Muchiut nos comparte su visión al respecto: *“ese sería como un objetivo nuestro, ¿no? Porque los compañeros, muchas unidades productivas están trabajando individualmente o hacen sus circuitos individualmente y llevan el material a la cooperativa pero no hay un circuito definido.. Sí zona norte tiene compañeros con circuitos ya definidos, esos compañeros están hace muchísimo tiempo..Igualmente depende de la época del año, depende de la situación económica ¿no? Porque por ejemplo nosotros tenemos que antes estaban trabajando en Empalme.. en Empalme el hostigamiento de la policía es terrible, osea no los dejan trabajar a los compañeros y hay compañeros que ahora están trabajando en el centro, por ejemplo.”* (Entrevista a Juliana Muchiut, diciembre 2018)

En el caso de la cooperativa de trabajo ‘Cartoneros Unidos’ Mónica Crespo nos cuenta que los circuitos no están definidos y que cada uno hace el trabajo en su casa: separa y recupera lo que sirve para reciclar y vender. *“El fin nuestro es poder tener nuestro galpón donde juntar grandes cantidades, sacar el intermediario y esa sería una entrada muy grande que le entraría al compañero* (Entrevista a Mónica Crespo y Carlos Mieres, diciembre 2018)”

*“A veces pienso que cuando ustedes, los pobres organizados, se inventan su propio trabajo, creando una cooperativa, recuperando una fábrica quebrada, reciclando el descarte de la sociedad de consumo, enfrentando las inclemencias del tiempo para vender en una plaza, reclamando una parcela de tierra para cultivar y alimentar a los hambrientos, están imitando a Jesús porque buscan sanar, aunque sea un poquito, aunque sea precariamente, esa atrofia del sistema socioeconómico imperante que es el desempleo. **No me extraña que a ustedes también a veces los vigilen o los persigan y tampoco me extraña que a los soberbios no les interese lo que ustedes digan.**”*

Papa Francisco, 3° Encuentro Mundial de Movimientos Populares en Roma, año 2016.

REFLEXIONES FINALES

Para concluir esta tesina- y abrir otros debates-, quisiéramos compartir algunas reflexiones que nos atravesaron a lo largo de este trabajo, entendiendo que la Ciencia Política, y las Ciencias Sociales en general, aún tienen mucho que aportar a estas discusiones.

Al interior de la sociedad toda, los trabajadores de la economía popular -y en especial los cartoneros- son injustamente estigmatizados: son calificados como vagos, negros que no quieren trabajar, maltratadores de animales y un sinfín de descalificativos que sólo pueden decirse por aquellos que no conocen su labor -ni les interesa hacerlo-. A lo largo de este trabajo intentamos describir el arduo trabajo que llevan adelante los cartoneros y bajo qué condiciones lo hacen. Esta descripción, nos permitió llegar a varias reflexiones.

En primer lugar, la Ciencia Política debe ahondar en las particularidades de estas nuevas -y no tanto- formas de trabajo urbano. Se debe, cuanto menos, discutir los discursos hegemónicos de la economía liberal para reconocer a un gran sector de la población que trabaja por fuera de los márgenes del sector formal de la economía - y para quienes la categoría de informales resulta acotada-. Se debe además, repensar los términos en los cuales se los enmarca, porque como vimos a lo largo de la tesina, este sector ciertamente no es improductivo y debe caracterizarse y estudiarse en función no sólo de su trabajo como reproducción material de la existencia, sino también desde el aporte que realizan al medioambiente y al Estado. La Ciencia Política debe profundizar su estudio dentro de estas categorías, ya que es necesario realizar análisis y diagnósticos que sirvan para el delineamiento de políticas públicas de calidad que beneficien a este sector siempre tan rezagado.

En segundo lugar, y en relación con el párrafo anterior, los cartoneros forman parte del universo de la Economía Popular, del universo de las economías alternativas. Una categoría relativamente nueva en nuestras disciplinas, que vienen a romper con el discurso simplificado de formales e informales como así también el concepto tradicional de riqueza. Dónde la economía ortodoxa sólo ve riqueza en la acumulación de capital, la economía popular considera riqueza a los productos y servicios generados por el trabajo realizado para resolver las necesidades económicas de la población. Estas nuevas categorías nos llevan a repensar

cómo analizamos el mundo del trabajo, su fragmentación y los nuevos sectores que aparecen íntimamente relacionados a la realidad socio-económica que los atraviesa. Esta categoría viene a darnos un aviso: los trabajadores de la economía popular ya no pueden pensarse como trabajos temporarios. En el caso de los cartoneros en particular, estamos hablando de terceras generaciones que realizan el mismo trabajo, un reflejo de las vulnerabilidades e injusticias padecidas por los sectores populares de los grandes centros urbanos de nuestro país como es el caso de Rosario, pero también de sus capacidades de reacción y creación frente a ello.

En tercer lugar, es menester reconocerles el aporte que hacen a la sociedad toda. Lejos de las descalificaciones que reciben, los cartoneros nos demuestran que otra forma de trabajar la higiene urbana de nuestras ciudades es posible. Pero para que esto fuese reconocido, como es en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, debieron atravesar un largo recorrido de persecuciones y agresiones. En el 2002 Mauricio Macri era candidato a jefe de gobierno porteño y en su campaña prometía 'sacarlos de las calles' a 'los delincuentes que se roban la basura de las calles', *'Es tan delito robar la basura como robar a un señor en la esquina'* sentenciaba. Gracias al incansable trabajo de las organizaciones sociales y cartoneros organizados, hoy CABA tiene otra realidad. Lamentablemente, y como intentamos describir a lo largo de la tesina, Rosario aún tiene deudas enormes con los cartoneros. Pero hay una cosa que queda clara: la historia de su lucha por el reconocimiento del Estado los convirtió en un sujeto social visible, al que ya no pueden ignorar bajo descalificaciones infundadas. Un ejemplo de esto es la prueba piloto aprobada a fines del año 2017 para incorporarlos al circuito formal de recuperación de residuos.

Cuando hablamos de cartoneros, aparece un abanico lleno de aristas desde los cuales los científicos sociales podemos analizarlos. En este trabajo decidimos acotar este abanico y concentrarnos en el proceso de cooperativización de los mismos en la ciudad de Rosario y qué debates y qué resultados han aparecido de su mano. Cuando hablamos de resultados o de beneficios, no nos estamos refiriendo sólo a beneficios materiales: la práctica solidaria como constitución del sujeto cooperativo aparece como uno de los beneficios más destacables. Esta solidaridad ya no aparece sólo mediante los lazos de socialización, sino que es una característica propia de su dinámica laboral. En estas páginas, mencionamos las políticas públicas llevadas adelante por la Municipalidad de Rosario como así también las tensiones en torno a las mismas que aparecen entre varios sectores de la sociedad. El rol que han jugado en estos debates las protectoras de animales no debe dejarse de lado ni

menospreciar: han sido formadores de opiniones y se han encargado de lograr que a los cartoneros se le quite su principal fuente de trabajo: el caballo. Entendemos que hay allí un debate pendiente que nos debemos como sociedad: ¿por qué al ver un carro con una familia que revuelve nuestra basura para subsistir hay quienes se preocupan más por el caballo? ¿Hay vidas que valen más que otras? Existen múltiples variables desde donde también sería interesante abordar la problemática en investigaciones futuras, y que contribuyen a complejizar el análisis y comprender estas experiencias de manera más integral.

Al estudiar un sector que se encuentra por fuera de la economía formal aparecen ausencias notables de datos confiables. Todos los datos existentes son estimativos: la cantidad de cartoneros, la cantidad de familias que viven de la recuperación de residuos, la cantidad de material que se recupera, entre otros. Estas ausencias dificultan el análisis y complejizan la elaboración de conclusiones y de lineamientos para la elaboración de políticas públicas de calidad. Algunos ejemplos de trabajos que podrían realizarse de modo que nos ayuden a entender este fenómeno de manera más integral serían trabajos comparativos respecto de otras ciudades que se encuentran más avanzada en materia de políticas públicas de reconocimiento e incorporación de los recuperadores al circuito formal de higiene pública, entrevistas a recuperadores que se encuentran por fuera de las experiencias cooperativas, análisis exhaustivo de las transformaciones del sujeto social cartonero, análisis comparativo entre los distintos trabajadores de la economía popular y sus características, entre otros.

Por último, es necesario destacar dos términos que en este trabajo intentamos demostrar que van íntimamente de la mano: *cooperativismo y solidaridad*. En esta tesina decidimos priorizar la descripción del proceso de cooperativización de los cartoneros como punto de partida hacia otros análisis posibles. Las cooperativas analizadas para este trabajo nos dejan clara una cosa: ellos construyen desde la solidaridad. Desde lo comunitario, lo colectivo, lo transparente. Allí dónde el Estado se hace ausente, aparecen estas cooperativas para intentar paliar sus ausencias con los escasos recursos que recolectan y distribuyen. La correlación entre estos dos términos no es menor: nos están enseñando que otra economía es posible, y más que eso, que otra forma de relacionarnos como sociedad es posible. Lejos de las mezquindades del 'sálvese quien pueda' al que nos lleva cada crisis que atraviesa nuestro país, las cooperativas se niegan a aceptar las individualidades egoístas propuestas por el neoliberalismo y construir desde lo colectivo: desde la comida al resto de las necesidades básicas, desde las condiciones de vida hasta los derechos: *para todos todo*.

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

Son múltiples los aspectos desde los cuales nuestra disciplina puede profundizar los estudios acerca de los cartoneros y de la economía popular toda. Este es nuestro pequeño aporte a ese camino de profundización, realizamos este trabajo con el objetivo de realizar un aporte a la problematización y promoción de estos espacios, de cuestionar los discursos hegemónicos y de trabajar para reducir las desigualdades sociales -desde el lugar que nos toque-. Como científicos sociales debemos trabajar incansablemente por una sociedad más justa, equitativa y democrática.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ANGUITA, Eduardo (2003) "Cartoneros, recuperadores de desechos y causas perdidas". Buenos Aires. Grupo Editorial Norma.

ANTUNES, Ricardo 1999 "¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo" Buenos Aires: Colección Herramienta.

BECCARIA, Luis (2001) Empleo e Integración Social, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

BECKMANN, E, CASTAGNO, A, MOSKAT, V, MUSSO J, PIATTI, M (2018). "Políticas públicas sobre los recolectores informales de residuos en la ciudad de Rosario y conflictos en torno a la prohibición de la tracción a sangre". Recicloscopio V. Universidad Nacional de Sarmiento, Buenos Aires, Argentina.

CASTELLÁN, Milena; CAVO, Cecilia y RACH, Diego (2018). "Recolectando el capital: la basura ¿un bien común en disputa?". Trabajo realizado para el Seminario de Provocaciones Urbanas, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

CIVETTA, F, HORNA, N, RUOPPOLO, B y ZUBIETA, G (2015) "Las formas de organización en el sector informal. Un estudio sobre los cartoneros de la ciudad de Rosario". Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

CORAGGIO, José Luis (2007): "Una perspectiva alternativa para la Economía Social: De la Economía Popular a la Economía del Trabajo". En: CORAGGIO, José Luis (org.): La economía social desde la periferia; contribuciones latinoamericanas. Altamira- OSDE, Buenos Aires

CORAGGIO, José Luis (2013): "La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica". Presentado en el Seminario Internacional "Rol de la economía popular y solidaria y su aporte en el sistema económico social y solidario", 24-26 de julio del 2013, Quito, Ecuador.

CORAGGIO, José Luis (2014): “La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores”.

DIMARCO, Sabina A (2005) “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”. Informe final del concurso: Partidos, movimientos y alternativas políticas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

DOBO DE SOCOLSKY, Alejandra (2006) “Cartoneros: marco social, político y económico”. LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN CENTER, Florida International University. Miami, Florida, Estados Unidos.

FAJN, Gabriel (2003) Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad, Buenos Aires: IMFC.

FUNDACIÓN MADRES DE PLAZA DE MAYO (2010). Boletín de la economía popular. Buenos aires. <http://www.madres.org/documentos/doc20100823110913.pdf>

GORBÁN, Débora (2014) “Las tramas del cartón. Trabajo y familia en los sectores populares del gran Buenos Aires”. Colección Etnografía de los sectores populares. Editorial Gorla, Buenos Aires.

GRABOIS, Juan y PÉRSICO, Emilio (2014) “Nuestra realidad. Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares” CTEP - Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular, Buenos Aires. <http://www.ctepargentina.org/descargas/1.pdf>

JIMÉNEZ, Mónica (2011) ‘La Economía Informal y el Mercado Laboral en la Argentina: Un Análisis desde la Perspectiva del Trabajo Decente’. Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

MADOERY, María (2019). “Dinámicas socio-urbanas de la economía popular. Las Ferias del Tanque y Homero Manzi de Rosario” Tesina de grado, Universidad Nacional de Rosario.

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

MOSKAT, Vladimir (2012). La cuestión social de la problemática de los residuos. Políticas públicas de la municipalidad de Rosario en relación al sector de los recolectores informales. X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Rosario.

MUCHIUT, Juliana (2018). El conflicto cartonero en Rosario, Argentina. Proyecto de reconocimiento de la situación de derechos humanos de los recicladores en Latinoamérica / WIEGO.

NEFFA, Julio (2008) "La informalidad, la precariedad laboral y el empleo no registrado en la provincia de Buenos Aires". 1era edición. La Plata: Ministerio de Trabajo Provincia de Buenos Aires; Buenos Aires.

OIT, (2002) "Panorama Laboral 2001. América Latina y el Caribe". OIT, Lima, Perú.

PAIVA, Verónica (2008) 'Cartoneros, Cooperativas de recuperadores y empresas privadas en el contexto del Pliego 6/03 de recolección de residuos de la ciudad de Buenos Aires'. Ponencia presentada en V Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad", Rosario.

PAIVA, Verónica (2013). 'Cartoneros, recolección informal, ambiente y políticas públicas en Buenos Aires 2001-2012' Centro de Investigaciones Hábitat y Municipio (Ciham), Facultad de Arquitectura, Universidad de Buenos Aires, licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires.

PIATTI, Matías (2008). "El cirujeo en Rosario. Una aproximación al trabajo, sus protagonistas y el papel del Estado". Tesina de grado para la Licenciatura en Ciencia Política, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina

PIVA, Adrián (2015). "Economía y Política en la Argentina Kirchnerista". Buenos Aires. Ed. Batalla de Ideas.

POK, Cynthia y LORENZETTI, Andrea (2004). "Los perfiles sociales de la informalidad en Argentina". Centro cultural de la cooperación, Buenos Aires

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

POLANYI, Karl (2011): "La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo". Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina.

POLANYI, Karl (2018): "Nuestra obsoleta mentalidad de mercado". Virus Editorial, Primera edición: octubre 2018. Barcelona

REYNALS, Cristina (2010) "De cartoneros a recuperadores urbanos" Buenos Aires. Consultoría CEDES, Seminario Internacional "Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina Comparten Experiencias"

RODRIGUEZ MUSSO, J. PIATTI, M. MOSKAT, V. CASTAGNO A, BECKMANN E. (2017); Los recuperadores urbanos en Rosario. Lógicas de trabajo e inserción en la cadena de valor de los residuos. Informe realizado por el Taller Ecologista y el CEDeT.

SCHAMBER, Pablo (2006). De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense. Tesis presentada para la obtención del título de Doctor en Historia, Universidad de Buenos Aires.

SCHAMBER, Pablo (2007). "De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

SCHAMBER, Pablo y SUÁREZ, Francisco 2002 "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", en Revista Realidad Económica, Buenos Aires.

SCHETTINI, Patricia y HERRERO, Vanesa "Cartoneros y recuperadores urbanos de residuos como trabajadores informales organizados. Algunas reflexiones a partir de un estudio en la Ciudad de La Plata." Pertenencia institucional: Laboratorio de Investigación Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.

SUÁREZ, Francisco (2001) Actores Sociales de la Gestión de Residuos Sólidos en los Partidos de Malvinas Argentinas y José C. Paz. Tesis de maestría. Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Recuperar la esperanza. Un recorrido por el proceso de cooperativización de los cartoneros en la ciudad de Rosario | Zubieta, Guillermina

TOKMAN, Víctor (2001) 'De la informalidad a la modernidad'. OIT, Santiago de Chile, Chile.

VILLANOVA, Nicolás (2014). "Los cartoneros y la estatización de su condición como población sobrante para el capital por intermedio de las cooperativas". Ciudad de Buenos Aires, Argentina.